

## PROVIDENCE AND THE GUITAR

Robert Louis Stevenson

(*New Arabian nights*)

### CHAPTER I

Monsieur Leon Berthelini had a great care of his appearance, and sedulously suited his deportment to the costume of the hour. He affected something Spanish in his air, and something of the bandit, with a flavour of Rembrandt at home. In person he was decidedly small and inclined to be stout; his face was the picture of good humour; his dark eyes, which were very expressive, told of a kind heart, a brisk, merry nature, and the most indefatigable spirits. If he had worn the clothes of the period you would have set him down for a hitherto undiscovered hybrid between the barber, the innkeeper, and the affable dispensing chemist. But in the outrageous bravery of velvet jacket and flapped hat, with trousers that were more accurately described as fleshings, a white handkerchief cavalierly knotted at his neck, a shock of Olympian curls upon his brow, and his feet shod through all weathers in the slenderest of Moliere shoes - you had but to look at him and you knew you were in the presence of a Great Creature. When he wore an overcoat he scorned to pass the sleeves; a single button held it round his shoulders; it was tossed backwards after the manner of a cloak, and carried with the gait and presence of an Almaviva. I am of opinion that M. Berthelini was nearing forty. But he had a boy's heart, gloried in his finery, and walked through life like a child in a perpetual dramatic performance. If he were not Almaviva after all, it was not for lack of making believe. And he enjoyed the artist's compensation. If he were not really Almaviva, he was sometimes just as happy as though he were. I have seen him, at moments when he has fancied himself alone with his Maker, adopt so gay and chivalrous a bearing, and represent his own part with so much warmth and conscience, that the illusion became catching, and I believed implicitly in the Great Creature's pose.

But, alas! life cannot be entirely conducted on these principles; man cannot live by Almavivery alone; and the Great Creature, having failed upon several theatres, was obliged to step down every evening from his heights, and sing from half-a-dozen to a dozen comic songs, twang a guitar, keep a country audience in good humour, and preside finally over the mysteries of a tombola.

Madame Berthelini, who was art and part with him in

## LA GUITARRA PROVIDENCIAL

Robert Louis Stevenson

(*New Arabian nights*)

### CAPÍTULO I

*El señor León Berthelini cuidaba mucho su apariencia, a fin de adecuar su aspecto exterior a las necesidades del momento. Así es que en la época en que le presentamos, afectaba cierto aire caballeresco y aventurero con cierto dejo doméstico a lo Rembrandt. Era más bien bajo y con alguna inclinación a la obesidad; su rostro sonriente; y la parte más notable de él la constituían sus negros ojos en los que se reflejaba un corazón bondadoso, una naturaleza sana y el más infatigable buen humor. Si se hubiera vestido con las ropas usuales, le hubiérais tomado por un ejemplar híbrido, mezcla de barbero, hostelero y amable mancebo de botica; pero con la fantástica indumentaria de una chaqueta de terciopelo y sombrero de alas flotantes, calzones cortos y estrechos, pañuelo blanco anudado con descuido al cuello, abundantes bucles sobre la frente y los pies metidos en finísimos zapatos, desde luego llamaba la atención su originalidad, y comprendíais que os hallabais delante de un ser superior. Cuando se ponía gabán, no consentía en meterse las mangas; se lo sujetaba con un solo botón sobre los hombros, y echando a la espalda el resto como si fuera una capa, lo llevaba con la gracia de un Almaviva. En mi opinión es que el señor Berthelini se acercaba a los cuarenta. Pero tenía un corazón joven y marchaba a través de la vida como un niño en perpetua representación teatral. Si no era el mismo Almaviva, no era por falta de querer parecerlo; y en justa compensación os puedo añadir que si no era Almaviva era tan feliz como si lo fuese.*

*Le he visto algunas veces en momentos en que creía encontrarse a solas y sin testigos adoptar unas posturas tan caballerescas para desempeñar bien su papel y emplear en esto tanto fuego y entusiasmo, que la ilusión era completa y yo mismo llegaba a creer de verdad las afectaciones del gran hombre. Desgraciadamente la vida no sólo se compone de privadas representaciones; no es posible vivir de hacer el Almaviva por la calle; y el gran hombre, después de varias tentativas desgraciadas en distintos géneros del arte, acabó por verse obligado a descender de sus alturas cada noche y cantar seis u ocho canciones, tocar la guitarra, decir un monólogo cómico y presidir por último los misterios de una tómbola.*

*La señora Berthelini que compartía con él estas tareas sin gloria, ocupaba quizás un sitio más alto en la escala*

these undignified labours, had perhaps a higher position in the scale of beings, and enjoyed a natural dignity of her own. But her heart was not any more rightly placed, for that would have been impossible; and she had acquired a little air of melancholy, attractive enough in its way, but not good to see like the wholesome, sky-scraping, boyish spirits of her lord.

He, indeed, swam like a kite on a fair wind, high above earthly troubles. Detonations of temper were not unfrequent in the zones he travelled; but sulky fogs and tearful depressions were there alike unknown. A well-delivered blow upon a table, or a noble attitude, imitated from Melingne or Frederic, relieved his irritation like a vengeance.

Though the heaven had fallen, if he had played his part with propriety, Berthelini had been content! And the man's atmosphere, if not his example, reacted on his wife; for the couple doated on each other, and although you would have thought they walked in different worlds, yet continued to walk hand in hand.

It chanced one day that Monsieur and Madame Berthelini descended with two boxes and a guitar in a fat case at the station of the little town of Castel-le-Gachis, and the omnibus carried them with their effects to the Hotel of the Black Head. This was a dismal, conventual building in a narrow street, capable of standing siege when once the gates were shut, and smelling strangely in the interior of straw and chocolate and old feminine apparel. Berthelini paused upon the threshold with a painful premonition. In some former state, it seemed to him, he had visited a hostelry that smelt not otherwise, and been ill received.

The landlord, a tragic person in a large felt hat, rose from a business table under the key-rack, and came forward, removing his hat with both hands as he did so.

"Sir, I salute you. May I inquire what is your charge for artists?" inquired Berthelini, with a courtesy at once splendid and insinuating.

"For artists?" said the landlord. His countenance fell and the smile of welcome disappeared. "Oh, artists!" he added brutally;

"four francs a day." And he turned his back upon these inconsiderable customers.

A commercial traveller is received, he also, upon a reduction - yet is he welcome, yet can he command the fatted calf; but an artist, had he the manners of an Almagro, were he dressed like Solomon in all his glory, is received like a dog and served like a timid lady

*social de los seres, y tenía más dignidad y menos afectación. Su corazón no era mejor porque eso era imposible, y todo su rostro estaba bañado por una melancolía muy atractiva pero menos regocijante que el sempiterno buen humor que resplandecía en el de su esposo.*

*Nuestro héroe volaba como una cometa empujada por el viento sobre todas las miserias y convencionalismos terrenales. Algunas ráfagas de cólera atravesaban, a veces, las zonas en que viajaba, pero las nieblas persistentes o las tempestades de lágrimas le eran igualmente desconocidas. Un golpe bien aplicado sobre una mesa, seguido de una actitud robada a Melisne o a Frederic, bastaban para calmar su irritación. Aunque se hubiese caído el Cielo, si él hubiera podido expresar con su actitud la grandeza de la catástrofe, se habría declarado satisfecho.*

*Su esposa, aunque no seguía su ejemplo, no dejaba de contagiarse algo por la atmósfera que envolvía a este notable personaje. Por lo demás, los dos esposos se idolatraban, y aun pareciendo que viajaban en distintos mundos, no habían dejado de caminar siempre de la mano.*

*Sucedió un día en que el señor Berthelini y su esposa descendieron, acompañados de dos mundos y una caja con la guitarra, en la estación de la pequeña ciudad de Castel-le-Gâchis, y el ómnibus los llevó a ellos y su equipaje al hotel de la Cabeza Negra. Éste era un edificio conventual y sombrío, capaz de resistir un sitio una vez cerradas sus puertas, y con un extraño olor en su interior mezcla de fresa, chocolate y perfumes descompuestos.*

*Berthelini se detuvo en el zaguán. Tenía una reminiscencia de que en algún otro sitio anteriormente visitado había olido igual y había sido muy mal recibido.*

*El hostelero, un hombre de aspecto triste, se levantó de la mesa en que escribía debajo de los manojos de llaves y se adelantó hacia los recién llegados quitándose el sombrero al mismo tiempo.*

*-¡Caballero, se os saluda! ¿Puedo permitirme preguntar cuál es vuestro precio para artistas?*

*-¿Para artistas? -repitió el hostelero y decayó su semblante, desapareció la sonrisa de bienvenida y se encasquetó el sombrero-. ¡Oh, artistas! Cuatro francos diarios. -Y volvió la espalda a los insignificantes huéspedes.*

*Un viajante de comercio también tiene tarifa aparte, pero es bien recibido y puede discutir las viandas. Pero un artista aunque tenga las maneras de Almagro y vaya vestido como Salomón en toda su gloria, es recibido como un perro y se cuidan de él como de una señora*

travelling alone.

Accustomed as he was to the rubs of his profession, Berthelini was unpleasantly affected by the landlord's manner.

"Elvira," said he to his wife, "mark my words: Castel-le-Gachis is a tragic folly."

"Wait till we see what we take," replied Elvira.

"We shall take nothing," returned Berthelini; "we shall feed upon insults. I have an eye, Elvira: I have a spirit of divination; and this place is accursed. The landlord has been discourteous, the Commissary will be brutal, the audience will be sordid and uproarious, and you will take a cold upon your throat. We have been besotted enough to come; the die is cast - it will be a second Sedan."

Sedan was a town hateful to the Berthelinis, not only from patriotism (for they were French, and answered after the flesh to the somewhat homely name of Duval), but because it had been the scene of their most sad reverses. In that place they had lain three weeks in pawn for their hotel bill, and had it not been for a surprising stroke of fortune they might have been lying there in pawn until this day. To mention the name of Sedan was for the Berthelinis to dip the brush in earthquake and eclipse. Count Almaviva slouched his hat with a gesture expressive of despair, and even Elvira felt as if ill-fortune had been personally invoked.

"Let us ask for breakfast," said she, with a woman's tact. The Commissary of Police of Castel-le-Gachis was a large red Commissary, pimpled, and subject to a strong cutaneous transpiration. I have repeated the name of his office because he was so very much more a Commissary than a man. The spirit of his dignity had entered into him. He carried his corporation as if it were something official. Whenever he insulted a common citizen it seemed to him as if he were adroitly flattering the Government by a side wind; in default of dignity he was brutal from an overweening sense of duty. His office was a den, whence passers-by could hear rude accents laying down, not the law, but the good pleasure of the Commissary.

Six several times in the course of the day did M. Berthelini hurry thither in quest of the requisite permission for his evening's entertainment; six several times he found the official was abroad. Leon Berthelini began to grow quite a familiar figure in the streets of Castel-le-Gachis; he became a local celebrity, and was pointed out as "the man who was looking for the Commissary." Idle children attached themselves to his footsteps, and trotted after him back and forward between the hotel and the office. Leon might try as he liked; he might roll cigarettes, he might straddle, he

*tímida que viaja sola.*

*A pesar de lo acostumbrado que estaba Berthelini a los escollos de su profesión, no le gustó nada la grosera acogida del hostelero.*

*-Elvira -dijo a su esposa- acuérdate bien de mí: Castel-le-Gâchis nos será fatal en nuestra gloriosa carrera. -Aguarda a ver cómo caemos -contestó la esposa. -Caeremos de cabeza -replicó el artista-, nos pagarán con insultos. Ya sabes, Elvira, esposa mía, que tengo el don de adivinar lo futuro. El hostelero ha sido descortés; el comisario será un buitres y el público soez y avaro; y tú seguramente cogerás unas anginas. Hemos sido lo bastante necios para venir; la suerte está echada, pero será un segundo Sedán.*

*Sedán era una ciudad aborrecible para los Berthelini, no solamente por patriotismo (pues eran franceses, y su verdadero nombre era el algo vulgar de Durand), sino porque guardaban de ella malísimos recuerdos. Allí habían estado tres semanas detenidos sin poder marchar ni pagar la cuenta del hotel; y, a no ser por un caso fortuito, allí estarían todavía. Nombrar a Sedán delante de estos modestos artistas era condensar en uno los efectos del terremoto de la inundación y del eclipse. El Conde de Almaviva se encajó el sombrero con un gesto que indicaba la desesperación; y hasta su esposa empezó a temer la mala influencia de aquellos lugares. -Pidamos el almuerzo -dijo ella con su tono de mujer práctica.*

*El comisario de policía de Castel-le-Gâchis era un comisario muy corpulento, purpúreo y sujeto a una perpetua transpiración facial. A propósito he repetido el nombre de su cargo porque era mucho más comisario que hombre. Estaba poseído del espíritu de su dignidad y pasaba por la vida como si ésta fuese un acto oficial. Cuando insultaba a un pacífico ciudadano le parecía que defendía al gobierno, y a falta de dignidad era brutal en el excesivo celo con que cumplía sus funciones. La comisaría era un antro y los transeúntes podían percibir desde la calle una estentóreo voz que si no exponía la ley daba a conocer el mal humor del comisario.*

*En seis ocasiones a lo largo día visitó el bueno de Berthelini la residencia oficial en busca del necesario permiso para su función nocturna, y las seis le dijeron que el importante personaje había salido. La figura de León Berthelini empezó a hacerse familiar en las calles de la pequeña ciudad. Adquirió una rápida celebridad local y fue señalado con el nombre de «el hombre que busca al señor comisario».*

*Varios chiquillos desocupados se pegaron a sus talones, acompañándole en sus frecuentes caminatas entre el hotel y la oficina. León podía hacer lo que quisiera;*

might cock his hat at a dozen different jaunty inclinations - the part of Almaviva was, under the circumstances, difficult to play.

As he passed the market-place upon the seventh excursion the Commissary was pointed out to him, where he stood, with his waistcoat unbuttoned and his hands behind his back, to superintend the sale and measurement of butter. Berthelini threaded his way through the market stalls and baskets, and accosted the dignitary with a bow which was a triumph of the histrionic art.

"I have the honour," he asked, "of meeting M. le Commissaire?"

The Commissary was affected by the nobility of his address. He excelled Leon in the depth if not in the airy grace of his salutation.

"The honour," said he, "is mine!"

"I am," continued the strolling-player, "I am, sir, an artist, and I have permitted myself to interrupt you on an affair of business. To-night I give a trifling musical entertainment at the Cafe of the Triumphs of the Plough - permit me to offer you this little programme - and I have come to ask you for the necessary authorisation."

At the word "artist," the Commissary had replaced his hat with the air of a person who, having condescended too far, should suddenly remember the duties of his rank.

"Go, go," said he, "I am busy - I am measuring butter."

"Heathen Jew!" thought Leon. "Permit me, sir," he resumed aloud.

"I have gone six times already - "

"Put up your bills if you choose," interrupted the Commissary. "In an hour or so I will examine your papers at the office. But now go; I am busy."

"Measuring butter!" thought Berthelini. "Oh, France, and it is for this that we made '93!"

The preparations were soon made; the bills posted, programmes laid on the dinner-table of every hotel in the town, and a stage erected at one end of the Cafe of the Triumphs of the Plough; but when Leon returned to the office, the Commissary was once more abroad.

"He is like Madame Benoiton," thought Leon, "Fichu Commissaire!"

And just then he met the man face to face.

"Here, sir," said he, "are my papers. Will you be pleased to verify?"

But the Commissary was now intent upon dinner.

"No use," he replied, "no use; I am busy; I am quite satisfied.

Give your entertainment."

And he hurried on.

"Fichu Commissaire!" thought Leon.

*aquella caterva no se alejaba y en estas circunstancias es muy difícil de sostener el papel de Almaviva.*

*Cuando pasaba por séptima vez por la plaza del mercado, uno de sus espontáneos acompañantes le señaló al comisario, que con el chaleco desabrochado y las manos a la espalda vigilaba desde las alturas de la ley el peso y venta de la manteca. Berthelini dirigió sus pasos hacia el funcionario que se hallaba rodeado de cestas y con un saludo que era un triunfo del arte escénico:*

*-¿Tengo el honor de saludar al señor comisario? -dijo el artista.*

*El funcionario quedó bien impresionado por lo respetuoso del saludo y con más majestad y menos grada:*

*-El honor es mío -respondió.*

*-Yo soy, señor comisario -dijo León-, un artista, y me he permitido interrumpir en un asunto del servicio para poner en vuestro conocimiento que esta noche doy una pequeña velada musical en el Café del Triunfo (me atrevo a ofreceros un programa) y vengo a pedir la necesaria autorización.*

*A la palabra artista el comisario se caló el sombrero como para indicar que ya había tenido sobrada condescendencia y que le reclamaban los deberes de su cargo.*

*-Dejadme en paz ahora -dijo-, estoy pesando la manteca.*

*-¡Cara de judío! -pensó León, pero añadió en voz alta: Perdonadme si insisto, pero he estado seis veces...*

*-Poned los carteles si queréis -le interrumpió el funcionario-. En un par de horas examinaré vuestros documentos en la oficina, pero ahora marchad. Ya veis que estoy ocupado.*

*-¡Pesando la manteca! -pensó dolorosamente el artista. ¡Oh Francia! ¡Para eso hemos hecho el 93!*

*Los preparativos estuvieron pronto terminados. Los carteles colgados, los programas colocados en todas las mesas de los hoteles de la ciudad y un pequeño tablado puesto en un extremo del Café del Triunfo. Pero cuando León volvió a la oficina, el comisario se había marchado de nuevo.*

*-Es como Madame Beresiton -pensó Berthelini-*

*¡Maldito comisario! -justamente en aquel momento se encontró con él cara a cara.*

*-Aquí están mis papeles, caballero -dijo León-. ¿Queréis tener la bondad de examinarlos?*

*Pero el comisario se disponía a comer, así es que contestó:*

*-Es inútil, completamente inútil, estoy ocupadísimo; pero no hallo inconveniente en que deis vuestra función.*

*-Y entró apresuradamente en la casa.*

## CHAPTER II

The audience was pretty large; and the proprietor of the cafe made a good thing of it in beer. But the Berthelinis exerted themselves in vain.

Leon was radiant in velveteen; he had a rakish way of smoking a cigarette between his songs that was worth money in itself; he underlined his comic points, so that the dullest numskull in Castel-le-Gachis had a notion when to laugh; and he handled his guitar in a manner worthy of himself. Indeed his play with that instrument was as good as a whole romantic drama; it was so dashing, so florid, and so cavalier.

Elvira, on the other hand, sang her patriotic and romantic songs with more than usual expression; her voice had charm and plangency; and as Leon looked at her, in her low-bodied maroon dress, with her arms bare to the shoulder, and a red flower set provocatively in her corset, he repeated to himself for the many hundredth time that she was one of the loveliest creatures in the world of women.

Alas! when she went round with the tambourine, the golden youth of Castel-le-Gachis turned from her coldly. Here and there a single halfpenny was forthcoming; the net result of a collection never exceeded half a franc; and the Maire himself, after seven different applications, had contributed exactly twopence. A certain chill began to settle upon the artists themselves; it seemed as if they were singing to slugs; Apollo himself might have lost heart with such an audience. The Berthelinis struggled against the impression; they put their back into their work, they sang loud and louder, the guitar twanged like a living thing; and at last Leon arose in his might, and burst with inimitable conviction into his great song, "Y a des honnetes gens partout!" Never had he given more proof of his artistic mastery; it was his intimate, indefeasible conviction that Castel-le-Gachis formed an exception to the law he was now lyrically proclaiming, and was peopled exclusively by thieves and bullies; and yet, as I say, he flung it down like a challenge, he trolled it forth like an article of faith; and his face so beamed the while that you would have thought he must make converts of the benches.

He was at the top of his register, with his head thrown back and his mouth open, when the door was thrown

*-¡Maldito comisario! -volvió a murmurar el artista.*

## CAPÍTULO II

*El local estaba lleno de gente y el dueño del café hizo un buen negocio, sobre todo con la cerveza, pero los Berthelini se cansaron en vano. León estaba radiante con su traje de terciopelo y tenía un modo de fumar un cigarrillo en las pausas de sus canciones que valía la pena de pagar por verlo. Acentuaba los chistes de tal modo, que hasta los cerebros más obtusos de la ciudad llegaban a comprender cuándo debían reírse y cogía la guitarra de una manera única y digna de él. Verdaderamente el oírle tocar este instrumento valía por todo un drama romántico; tanta poesía ponía en ello y tan florido y caballeresco resultaba el espectáculo.*

*Elvira, por su parte, cantó sus canciones románticas y patrióticas, con expresión mayor aún que la acostumbrada. Su voz tenía buen timbre y afinaba bastante, y cuando León la contempló con su vestido marrón escotado, los brazos desnudos desde el hombro y una rosa de trapo provocativamente prendida en el pecho, se repitió a sí mismo, por la milésima vez, que era una de las mujeres más hermosas que podrían existir.*

*Por desgracia no era ésa, sin duda, la opinión de la dorada juventud de Castel-le-Gâchis, pues cuando la artista circuló con el platillo, todos le giraron la espalda fríamente.*

*Algunas raras monedas de cobre fueron el resultado de las colectas, de las que ninguna pasó de medio franco; el alcalde se excedió a dar cuatro sous y fue el que más dio de todo el auditorio.*

*Un helor inexplicable recorrió el cuerpo de los artistas. Les pareció que tenían un público de trozos de hielo. El mismo Apolo se hubiese desanimado con un auditorio semejante. Los Berthelini lucharon contra la enervante impresión; quisieron animar su trabajo y cantaron más fuerte; la guitarra parecía un ser animado, y por último León, queriendo jugar el todo por el todo, empezó su obra maestra, su inimitable canción: Ya des honnetes gens par tout, en la que demostraba como en ninguna la maestría de su arte. Era su íntima convicción que Castel-leGâchis era una excepción de lo que la canción afirmaba, y que su vecindario se componía exclusivamente de ladrones y rufianes; sin embargo lanzó esta última como un desafío; la sostuvo como un artículo de fe, y su rostro tenía tan radiante expresión de entusiasmo que parecía que hasta los bancos iban a aplaudir.*

*Estaba en la nota más alta y sostenida, con la cabeza*

violently open, and a pair of new comers marched noisily into the cafe. It was the Commissary, followed by the Garde Champetre.

The undaunted Berthelini still continued to proclaim, "Y a des honnetes gens partout!" But now the sentiment produced an audible titter among the audience. Berthelini wondered why; he did not know the antecedents of the Garde Champetre; he had never heard of a little story about postage stamps. But the public knew all about the postage stamps and enjoyed the coincidence hugely.

The Commissary planted himself upon a vacant chair with somewhat the air of Cromwell visiting the Rump, and spoke in occasional whispers to the Garde Champetre, who remained respectfully standing at his back. The eyes of both were directed upon Berthelini, who persisted in his statement.

"Y a des honnetes gens partout," he was just chanting for the twentieth time; when up got the Commissary upon his feet and waved brutally to the singer with his cane.

"Is it me you want?" inquired Leon, stopping in his song.

"It is you," replied the potentate.

"Fichu Commissaire!" thought Leon, and he descended from the stage and made his way to the functionary.

"How does it happen, sir," said the Commissary, swelling in person, "that I find you mountebanking in a public cafe without my permission?"

"Without?" cried the indignant Leon. "Permit me to remind you -"

"Come, come, sir!" said the Commissary, "I desire no explanations."

"I care nothing about what you desire," returned the singer. "I choose to give them, and I will not be gagged. I am an artist, sir, a distinction that you cannot comprehend. I received your permission and stand here upon the strength of it; interfere with me who dare."

"You have not got my signature, I tell you," cried the Commissary.

"Show me my signature! Where is my signature?"

That was just the question; where was his signature?

Leon recognised that he was in a hole; but his spirit rose with the occasion, and he blustered nobly, tossing back his curls. The Commissary played up to him in the character of tyrant; and as the one leaned farther forward, the other leaned farther back - majesty confronting fury. The audience had transferred their attention to this new performance, and listened with that silent gravity common to all Frenchmen in the neighbourhood of the Police. Elvira had sat down, she

*echada atrás y la boca abierta cuando la puerta del café dio ruidosa entrada a dos nuevos espectadores. Eran el comisario seguido del guarda rural.*

*El indomable Berthelini atacó el refrán: Ya des honnetes gens par tout Pero la sentimental romanza tuvo el privilegio de empezar a producir risas ahogadas. Berthelini asombrado no comprendía la causa y ésta era cierta historia, en que el nombre del guarda rural aparecía mezclado con la desaparición de una cantidad de sellos de correos, y el público celebraba la coincidencia de la canción con la entrada del sospechoso.*

*El comisario se sentó sobre una silla con su aspecto parecido al de Cromwell cuando visitaba las cámaras, y cuchicheó con el guarda, que se había quedado respetuosamente detrás y de pie.*

*Los ojos de ambos estaban fijos en el artista que persistía en su canción con ensañamiento: Ya des honnetes gens par tout. La repetía por décima vez cuando el comisario se puso de pie y llamó al artista con una sería hecha con el bastón.*

*-¿Me llamáis a mí? -preguntó León interrumpiendo su canto.*

*-Sí, a vos -replicó el funcionario.*

*-¿Maldito comisario! -volvió a decir interiormente, al mismo tiempo que bajaba del tablado y se dirigía al representante de la autoridad.*

*-¿Cómo es -interrogó a gritos el comisario inflándose de importancia- que os encuentro subido en el tablado de un café público, careciendo de permiso para ello?*

*-¿Cómo que sin permiso? -repitió indignado León-. Me permitiréis recordamos...*

*-¡No necesito explicaciones! -dijo el funcionario. -¿Y a mí qué me importa lo que vos necesitáis? -replicó el artista-. Yo quiero darlas y no permito que se me atropelle. Soy un artista, señor mío, clase a la que vos no podéis juzgar, ni comprender. Me habéis dado verbalmente vuestro permiso y estoy aquí en virtud de él.*

*-Pero no tenéis mi firma -rugió el comisario-. ¿Dónde está mi firma? ¡Enseñadme mi firma!*

*Esta era la cuestión: ¿dónde estaba la firma? León comprendió que estaba en situación falsa pero no se amilanó por ello y se preparó adoptando una actitud noble y echando atrás sus bucles. El comisario asumía el papel de tirano, pues él sabría colocar la majestad ante la furia. El auditorio había traspasado su atención a este otro espectáculo, y escuchaba con la silenciosa gravedad que siempre adoptan los franceses cuando están cerca de la policía. Elvira se había sentado aparte, estaba acostumbrada a estos incidentes y se hallaba más bien melancólica que asustada.*

was used to these distractions, and it was rather melancholy than fear that now oppressed her. "Another word," cried the Commissary, "and I arrest you."

"Arrest me?" shouted Leon. "I defy you!"

"I am the Commissary of Police," said the official.

Leon commanded his feelings, and replied, with great delicacy of innuendo -

"So it would appear."

The point was too refined for Castel-le-Gachis; it did not raise a smile; and as for the Commissary, he simply bade the singer follow him to his office, and directed his proud footsteps towards the door. There was nothing for it but to obey. Leon did so with a proper pantomime of indifference, but it was a leek to eat, and there was no denying it.

The Maire had slipped out and was already waiting at the Commissary's door. Now the Maire, in France, is the refuge of the oppressed. He stands between his people and the boisterous rigours of the Police. He can sometimes understand what is said to him; he is not always puffed up beyond measure by his dignity. 'Tis a thing worth the knowledge of travellers. When all seems over, and a man has made up his mind to injustice, he has still, like the heroes of romance, a little bugle at his belt whereon to blow; and the Maire, a comfortable DEUS EX MACHINA, may still descend to deliver him from the minions of the law. The Maire of Castel-le-Gachis, although inaccessible to the charms of music as retailed by the Berthelinis, had no hesitation whatever as to the rights of the matter. He instantly fell foul of the Commissary in very high terms, and the Commissary, pricked by this humiliation, accepted battle on the point of fact. The argument lasted some little while with varying success, until at length victory inclined so plainly to the Commissary's side that the Maire was fain to reassert himself by an exercise of authority. He had been out-argued, but he was still the Maire. And so, turning from his interlocutor, he briefly but kindly recommended Leon to get back instanter to his concert.

"It is already growing late," he added.

Leon did not wait to be told twice. He returned to the Cafe of the Triumphs of the Plough with all expedition. Alas! the audience had melted away during his absence; Elvira was sitting in a very disconsolate attitude on the guitar-box; she had watched the company dispersing by twos and threes, and the prolonged spectacle had somewhat overwhelmed her spirits. Each man, she reflected, retired with a certain proportion of her earnings in his pocket, and she saw to-night's board and to-morrow's railway expenses, and finally even to-

*-¡Otra palabra y os meto en la cárcel! -gritó el terrible funcionario.*

*-¡A mí! -contestó León-. ¡Os desafío a que lo intentéis! -¡Soy el comisario de Policía! -dijo éste bramando. -Pues olvidáis parecerlo -contestó León dominándose y procurando contrastar por su finura.*

*Pero la ironía, que era demasiado fina para Castel-le-Gâchis, no produjo ni una sonrisa. En cuanto al comisario, se levantó y mandando al cantor que compareciera en su oficina, dirigió majestuosamente sus pasos a la puerta. No quedaba más remedio que obedecer. Así lo comprendió León, haciendo una pantomima de indiferencia pero sin negarse a sí mismo que era un trago amargo.*

*El alcalde se había escurrido y estaba ya esperando en la puerta de la comisaría. El alcalde, en Francia, es el consuelo del oprimido, se interpone entre el pueblo y los rigores de la policía. Algunas veces comprende lo que se le dice, y no está siempre hinchado en su dignidad, cosa muy digna de tenerse en cuenta por los viajeros. Cuando todo parezca concluido y ya se esté resignado a sufrir injusticias, aún le queda al perseguido como a los héroes griegos otra flecha en su carcaj, y el alcalde puede, como un pacífico deus ex machina, descender a salvar a la incauta víctima. El alcalde de Castel-le-Gâchis, aunque insensible a los encantos de la música como lo demostraba su módico óbolo, no vaciló en cuanto vio desconocidos los derechos de un ciudadano. Al momento cayó sobre el comisario tomando la cosa desde muy alto; el comisario, no queriéndose dar por vencido, aceptó la batalla. La argumentación duró bastante rato con varia fortuna, tan pronto inclinándose a un lado como al otro, hasta que ésta pareció decidirse en favor del comisario, y el alcalde pudo demostrar por un acto de autoridad que aunque vencido en argumentos siempre era el alcalde y volviéndose bondadosamente al artista le dijo que volviera a su concierto.*

*-Ya es tarde -añadió.*

*León no se lo hizo repetir. Volvió a escape al café del Triunfo; pero, ¡oh dolor!, durante su ausencia se había evaporado el auditorio.*

*La única persona que permanecía sentada era Elvira en desolada actitud sosteniendo la guitarra. Con íntima pena había visto salir al público, pensando que se llevaban parte de sus ganancias en el bolsillo, y el alquiler del hotel, los gastos del ferrocarril y la comida del día siguiente, todo se había desvanecido en las sombras de la noche.*



morrow's dinner, walk one after another out of the cafe door and disappear into the night.

"What was it?" she asked languidly. But Leon did not answer. He was looking round him on the scene of defeat. Scarce a score of listeners remained, and these of the least promising sort. The minute hand of the clock was already climbing upward towards eleven. "It's a lost battle," said he, and then taking up the money-box he turned it out. "Three francs seventy-five!" he cried, "as against four of board and six of railway fares; and no time for the tombola! Elvira, this is Waterloo." And he sat down and passed both hands desperately among his curls. "O Fichu Commissaire!" he cried, "Fichu Commissaire!"

"Let us get the things together and be off," returned Elvira. "We might try another song, but there is not six halfpence in the room."

"Six halfpence?" cried Leon, "six hundred thousand devils! There is not a human creature in the town - nothing but pigs and dogs and commissaires! Pray heaven, we get safe to bed."

"Don't imagine things!" exclaimed Elvira, with a shudder.

And with that they set to work on their preparations. The tobacco-jar, the cigarette-holder, the three papers of shirt-studs, which were to have been the prizes of the tombola had the tombola come off, were made into a bundle with the music; the guitar was stowed into the fat guitar-case; and Elvira having thrown a thin shawl about her neck and shoulders, the pair issued from the cafe and set off for the Black Head.

As they crossed the market-place the church bell rang out eleven.

It was a dark, mild night, and there was no one in the streets.

"It is all very fine," said Leon; "but I have a presentiment. The night is not yet done."

### CHAPTER III

The "Black Head" presented not a single chink of light upon the street, and the carriage gate was closed.

"This is unprecedented," observed Leon. "An inn closed by five minutes after eleven! And there were several commercial travellers in the cafe up to a late hour.

Elvira, my heart misgives me. Let us ring the bell."

The bell had a potent note; and being swung under the arch it filled the house from top to bottom with surly, clanging reverberations. The sound accentuated the conventual appearance of the building; a wintry sentiment, a thought of prayer and mortification, took hold upon Elvira's mind; and, as for Leon, he seemed to

*-¿Qué ha sido eso? -preguntó lánguidamente.*

*Pero León no respondió, miraba el campo de su derrota. Apenas quedaban algunos oyentes y éstos de los menos conspicuos.*

*El reloj casi señalaba las once.*

*-¡Batalla perdida! -exclamó, y cogiendo la caja del dinero la vació. Tres francos setenta y cinco, contra cuatro de hospedaje, y seis de camino de hierro, y ¡sin haber podido hacer tómbola! Elvira, ¡esto es Waterloo! -Y se sentó pasándose las manos desesperadamente por los cabellos-. ¡Maldito comisario! -gritó con convicción-. ¡Maldito comisario! -Reunamos nuestras cosas y vámonos -propuso Elvira-. Podríamos probar otra canción, pero no reuniremos ni cincuenta céntimos.*

*-¿Cincuenta céntimos? -dijo con desprecio el artista. ¡Cincuenta pares de demonios! ¡En esta maldita ciudad no hay una sola persona, no hay más que cerdos, perros y comisarios! Dios quiera que podamos irnos en paz a la cama.*

*-No digas esas cosas -añadió la pobre mujer.*

*Y con eso empezaron a hacer sus preparativos de marcha. La caja del tabaco, el portacigarrillos, los objetos menudos que debieron ser premios en la tómbola, todo esto fue empaquetado en un lío con los papeles de música. Se metió la guitarra en su caja y habiéndose echado Elvira un ligero chal sobre los hombros, salió la pareja de artistas del café dirigiéndose al hotel de la Cabeza Negra. Cuando atravesaban la plaza del mercado daban las once en el reloj de la iglesia. La noche estaba oscura y templada y las calles desiertas.*

*-Todo está muy bien -dijo León-, pero tengo el presentimiento de que aún no hemos concluido con la noche.*

### CAPÍTULO III

*El hotel estaba completamente a oscuras y la verja que daba paso a los coches cerrada.*

*-Esto no tiene precedentes -observó León-. Una hospedería cerrada a las once y cinco minutos, y sin embargo en el café había aún algunos viajeros. Elvira, mi corazón no me engaña, llamemos a la campanilla.*

*La campanilla tenía una nota potente y vibrante que acentuaba las apariencias conventuales del edificio. Un sentimiento de rezos y mortificaciones se apoderó de la melancólica Elvira mientras a su marido le pareció que anunciaba el principio de un sombrío quinto acto.*

*-Es tu culpa -murmuraba Elvira- por haber estado*



be reading the stage directions for a lugubrious fifth act. "This is your fault," said Elvira: "this is what comes of fancying things!"

Again Leon pulled the bell-rope; again the solemn tocsin awoke the echoes of the inn; and ere they had died away, a light glimmered in the carriage entrance, and a powerful voice was heard upraised and tremulous with wrath.

"What's all this?" cried the tragic host through the spars of the gate. "Hard upon twelve, and you come clamouring like Prussians at the door of a respectable hotel? Oh!" he cried, "I know you now! Common singers! People in trouble with the police! And you present yourselves at midnight like lords and ladies? Be off with you!"

"You will permit me to remind you," replied Leon, in thrilling tones, "that I am a guest in your house, that I am properly inscribed, and that I have deposited baggage to the value of four hundred francs."

"You cannot get in at this hour," returned the man.

"This is no thieves' tavern, for mohocks and night rakes and organ-grinders."

"Brute!" cried Elvira, for the organ-grinders touched her home.

"Then I demand my baggage," said Leon, with unabated dignity.

"I know nothing of your baggage," replied the landlord.

"You detain my baggage? You dare to detain my baggage?" cried the singer.

"Who are you?" returned the landlord. "It is dark - I cannot recognise you."

"Very well, then - you detain my baggage," concluded Leon. "You shall smart for this. I will weary out your life with persecutions; I will drag you from court to court; if there is justice to be had in France, it shall be rendered between you and me. And I will make you a by-word - I will put you in a song - a scurrilous song - an indecent song - a popular song - which the boys shall sing to you in the street, and come and howl through these spars at mid-night!"

He had gone on raising his voice at every phrase, for all the while the landlord was very placidly retiring; and now, when the last glimmer of light had vanished from the arch, and the last footstep died away in the interior, Leon turned to his wife with a heroic countenance.

"Elvira," said he, "I have now a duty in life. I shall destroy that man as Eugene Sue destroyed the concierge. Let us come at once to the Gendarmerie and begin our vengeance."

He picked up the guitar-case, which had been propped against the wall, and they set forth through the silent and

llamando a la desgracia.

*León cogió la campanilla y llamó con más fuerza; aquel toque a rebato despertó todos los ecos del edificio y cuando ya se iban desvaneciendo, apareció una luz junto a la puerta cochera y una potente voz trémula de rabia se alzó en el silencio de la noche.*

*-¿Qué escándalo es éste? -gritó el trágico hostelero a través de los barrotes de la verja-. ¿Las doce casi dadas y os venís haciendo un ruido, como si fuerais prusianos, a las puertas de un hotel respetable? ¡Oh!, ya os conozco, cómicos de la legua, gentes que andan siempre en dificultades con la policía. Y ¿os presentáis aquí como si fuerais los señores y dueños de todo? ¡Marchaos inmediatamente!*

*-Me permitiréis recordaros -dijo León en tono incisivo- que soy un huésped de vuestra casa, que mi inscripción está en regla y que he depositado en ella mi equipaje que vale más de 400 francos.*

*-Pues ahora no podéis entrar -dijo el grosero personaje-; esto no es taberna de ladrones, ni sitio propio para pajarracos nocturnos y tocadores de órgano.*

*-¡Bruto! -gritó Elvira a quien llegó al alma lo del organillo.*

*-Entonces reclamo mi equipaje -continuó León con inalterable dignidad.*

*-No sé nada de vuestro equipaje -contestó el hostelero.*

*-¿Queréis confiscarme el equipaje? -gritó el artista-. ¿Os atrevéis a confiscarme el equipaje?*

*-¿Quién sois? -preguntó el patrón-. Como está tan oscuro no veo.*

*-¡Bueno! ¿Quiere decir que detenéis mis efectos? -concluyó León-. Os arrepentiréis, os lo aseguro, os haré la vida amarga a fuerza de persecuciones. Os arrastraré de tribunal en tribunal o no hay justicia en Francia que decida entre vos y yo. Os convertiré en el hazmerreír de la ciudad; pondré vuestro nombre en una canción, en una indecente canción que se hará popular y que los chicos os cantarán en la calle y vendrán de noche a cantarla a través de esas verjas.*

*Había ido gradualmente subiendo la voz porque durante la discusión se había ido retirando el hostelero y al llegar a las últimas palabras, la luz había desaparecido completamente. León se volvió a su esposa con gesto heroico.*

*-Elvira -dijo-, desde ahora tengo un deber sagrado en la vida. Destruir a este hombre como Eugenio que destruyó al conserje. Vamos de inmediato a buscar los gendarmes y empecemos nuestra venganza.*

*Recogió la caja de la guitarra que durante este tiempo había estado apoyada en la pared y emprendieron el camino a través de las desiertas y mal alumbradas calles*

ill-lighted town with burning hearts.

The Gendarmerie was concealed beside the telegraph office at the bottom of a vast court, which was partly laid out in gardens; and here all the shepherds of the public lay locked in grateful sleep. It took a deal of knocking to waken one; and he, when he came at last to the door, could find no other remark but that "it was none of his business." Leon reasoned with him, threatened him, besought him; "here," he said, "was Madame Berthelini in evening dress - a delicate woman - in an interesting condition" - the last was thrown in, I fancy, for effect; and to all this the man-at-arms made the same answer:

"It is none of my business," said he.

"Very well," said Leon, "then we shall go to the Commissary." Thither they went; the office was closed and dark; but the house was close by, and Leon was soon swinging the bell like a madman. The Commissary's wife appeared at a window. She was a thread-paper creature, and informed them that the Commissary had not yet come home.

"Is he at the Maire's?" demanded Leon.

She thought that was not unlikely.

"Where is the Maire's house?" he asked.

And she gave him some rather vague information on that point.

"Stay you here, Elvira," said Leon, "lest I should miss him by the way. If, when I return, I find you here no longer, I shall follow at once to the Black Head."

And he set out to find the Maire's. It took him some ten minutes wandering among blind lanes, and when he arrived it was already half-an-hour past midnight. A long white garden wall overhung by some thick chestnuts, a door with a letter-box, and an iron bell-pull, that was all that could be seen of the Maire's domicile.

Leon took the bell-pull in both hands, and danced furiously upon the side-walk. The bell itself was just upon the other side of the wall, it responded to his activity, and scattered an alarming clangour far and wide into the night.

A window was thrown open in a house across the street, and a voice inquired the cause of this untimely uproar.

"I wish the Maire," said Leon.

"He has been in bed this hour," returned the voice.

"He must get up again," retorted Leon, and he was for tackling the bell-pull once more.

"You will never make him hear," responded the voice.

"The garden is of great extent, the house is at the farther end, and both the Maire and his housekeeper are deaf."

"Aha!" said Leon, pausing. "The Maire is deaf, is he?"

That explains." And he thought of the evening's concert

de la pequeña ciudad, cansados y con los corazones indignados.

La gendarmería se hallaba colocada detrás de las oficinas del telégrafo, en el fondo de un vasto patio convertido parcialmente en jardín, donde allí los guardianes del pueblo disfrutaban del sueño más tranquilo, que costó a nuestros artistas no pocos esfuerzos el poder despertar a uno. Cuando por fin éste se acercó a la puerta y le explicaron el caso, se limitó a decir:

-Eso no es cosa nuestra. León razonó con él, le suplicó.

-Aquí -dijo señalando a Elvira- está Madame Berthelini, en traje de sociedad, una señora muy delicada y en estado interesante. Lo último era añadido para buscar un efecto teatral pero a todo contestaba el militar:

-Eso no es cosa nuestra.

-Muy bien -dijo León-. Pues vamos a la comisaría. Allí encaminaron sus pasos. La oficina estaba oscura y probablemente solitaria, pero el domicilio estaba a dos pasos, y allá fue el pobre artista colgándose de la campanilla como un loco. La esposa del comisario, una mujercita que parecía hecha con papel de seda, se asomó a la ventana y les informó de que el comisario no había regresado aún.

-¿Está quizás en la alcaldía? -pregunto León. La comisario lo encontró probable.

-¿Tenéis la bondad de decirme dónde está la alcaldía? Sobre este punto le dio unos informes algo vagos.

-Quédate -aquí, Elvira -dijo su esposo-, no sea que nos crucemos en el camino. Si cuando yo vuelva ya no estás aquí me dirigiré en seguida al hotel.

Y se fue a buscar al alcalde. Algunos minutos perdió dando vueltas por calles desconocidas y cuando llegó ya eran las doce y media pasadas. Las tapias de un jardín blancas y sombreadas por nogales, una puerta con buzón para cartas y un tirador de campanilla, esto es lo único que se podía ver del domicilio del alcalde. León cogió el tirador con ambas manos y se colgó de él furiosamente. La campanilla estaba al otro lado de la verja y respondió a sus esfuerzos produciendo un ruido clamoroso que se extendió más y más en el silencio absoluto de la noche.

Se abrió una ventana en la casa de enfrente, y una voz preguntó el motivo de tanto ruido.

-Deseo ver al alcalde -contestó León.

-A estas horas está en la cama -contestó la voz.

-Pues que se levante -y volvió a llamar a la campanilla.

-No lograréis que os oiga -replicó la voz-. La campanilla da al extremo del jardín y el alcalde y su ama de gobierno son sordos.

-¡Aha! ¿El alcalde es sordo? -preguntó León, sintiendo un impulso de satisfacción al acordarse del concierto del

with a momentary feeling of relief. "Ah!" he continued, "and so the Maire is deaf, and the garden vast, and the house at the far end?"

"And you might ring all night," added the voice, "and be none the better for it. You would only keep me awake." "Thank you, neighbour," replied the singer. "You shall sleep."

And he made off again at his best pace for the Commissary's.

Elvira was still walking to and fro before the door.

"He has not come?" asked Leon.

"Not he," she replied.

"Good," returned Leon. "I am sure our man's inside.

Let me see the guitar-case. I shall lay this siege in form, Elvira; I am angry; I am indignant; I am truculently inclined; but I thank my Maker I have still a sense of fun. The unjust judge shall be importuned in a serenade, Elvira. Set him up - and set him up."

He had the case opened by this time, struck a few chords, and fell into an attitude which was irresistibly Spanish.

"Now," he continued, "feel your voice. Are you ready? Follow me!"

The guitar twanged, and the two voices upraised, in harmony and

with a startling loudness, the chorus of a song of old Beranger's:-

"Commissaire! Commissaire!  
Colin bat sa menagere."

The stones of Castel-le-Gachis thrilled at this audacious innovation. Hitherto had the night been sacred to repose and nightcaps; and now what was this? Window after window was opened; matches scratched, and candles began to flicker; swollen sleepy faces peered forth into the starlight. There were the two figures before the Commissary's house, each bolt upright, with head thrown back and eyes interrogating the starry heavens; the guitar wailed, shouted, and reverberated like half an orchestra; and the voices, with a crisp and spirited delivery, hurled the appropriate burden at the Commissary's window. All the echoes repeated the functionary's name. It was more like an entr'acte in a farce of Moliere's than a passage of real life in Castel-le-Gachis.

The Commissary, if he was not the first, was not the last of the neighbours to yield to the influence of music, and furiously throw open the window of his bedroom. He was beside himself with rage. He leaned far over the window-sill, raving and gesticulating; the tassel of his white night-cap danced like a thing of life: he opened

*café-. ¿Con que es sordo? ¡Ahora lo comprendo todo!  
¿Y el jardín es grande y la casa lejos?*

*-Podéis llamar toda la noche -añadió la voz- sin otro fruto que el de despertarme a mí.*

*-Gracias, ciudadano -contestó el artista-, os voy a dejar dormir.*

*Y se marchó a buen paso para reunirse con Elvira; la encontró paseando por delante de la comisaría.*

*-¿No ha venido? -preguntó Berthelini. -Todavía no -fue la respuesta.*

*-Bien -observó León-. Tengo la seguridad de que nuestro hombre está arriba. Dame la guitarra, Elvira.*

*Estoy enfadado, pero gracias a Dios yo no pierdo la cabeza, nos contentaremos con dar al injusto magistrado una serenata. Téplame la guitarra, Elvira, que yo ya estoy templado.*

*Al decir esto tenía ya abierta la caja de la guitarra y la empuñó con un ademán irresistible.*

*-Ahora -continuó-, ¿estás dispuesta? Pues sígueme. - Sonaron los primeros acordes de la guitarra y las dos voces unidas y fuertes se elevaron en el silencio de la noche, cantando el coro de una canción del viejo Béranger:*

*¡Comisario, comisario,  
Colin pega a su patrona!*

*Las piedras de Castel-le-Gâchis temblaron ante esta audaz innovación. Hasta aquí la noche había sido consagrada al sueño y a los gorros de dormir. ¿Qué quería decir aquello? Se abrieron las ventanas, una tras otra. Se encendieron fósforos y empezaron a lucir bujías. Delante de la puerta del comisario se dibujaban las dos figuras arrogantemente plantadas, con la cabeza echada atrás y la mirada como interrogando a los cielos. La guitarra en medio del silencio parecía tener una resonancia como si fuese medio orquesta y las voces despertaban todos los ecos repitiendo el nombre de comisario. Más parecía aquello entreacto en una farsa de Molière que escena real en la monótona vida de Castel-le-Gâchis.*

*El comisario, si no el primero, tampoco fue el último en rendirse a la influencia de la música y furioso abrió la ventana de su cuarto de dormir. Estaba fuera de sí de rabia. Se inclinó hacia la calle gesticulando como un poseído. La borla de su gorro de dormir parecía un ser animado; abrió la boca de una manera sin precedente, y sin embargo la voz en lugar de escaparse por como un trueno, salió chillona y medio ahogada. Si la serenata*

his mouth to dimensions hitherto unprecedented, and yet his voice, instead of escaping from it in a roar, came forth shrill and choked and tottering. A little more serenading, and it was clear he would be better acquainted with the apoplexy.

I scorn to reproduce his language; he touched upon too many serious topics by the way for a quiet story-teller. Although he was known for a man who was prompt with his tongue, and had a power of strong expression at command, he excelled himself so remarkably this night that one maiden lady, who had got out of bed like the rest to hear the serenade, was obliged to shut her window at the second clause. Even what she had heard disquieted her conscience; and next day she said she scarcely reckoned as a maiden lady any longer. Leon tried to explain his predicament, but he received nothing but threats of arrest by way of answer.

"If I come down to you!" cried the Commissary.

"Aye," said Leon, "do!"

"I will not!" cried the Commissary.

"You dare not!" answered Leon.

At that the Commissary closed his window.

"All is over," said the singer. "The serenade was perhaps ill-judged. These boors have no sense of humour."

"Let us get away from here," said Elvira, with a shiver.

"All these people looking - it is so rude and so brutal."

And then giving way once more to passion - "Brutes!" she cried aloud to the candle-lit spectators - "brutes! brutes! brutes!"

"Sauve qui peut," said Leon. "You have done it now!"

And taking the guitar in one hand and the case in the other, he led the way with something too precipitate to be merely called precipitation from the scene of this absurd adventure.

#### CHAPTER IV

To the west of Castel-le-Gachis four rows of venerable lime-trees formed, in this starry night, a twilight avenue with two side aisles of pitch darkness. Here and there stone benches were disposed between the trunks. There was not a breath of wind; a heavy atmosphere of perfume hung about the alleys; and every leaf stood stock-still upon its twig. Hither, after vainly knocking at an inn or two, the Berthelinis came at length to pass the night. After an amiable contention, Leon insisted on giving his coat to Elvira, and they sat down together on the first bench in silence. Leon made a cigarette, which he smoked to an end, looking up into the trees, and, beyond them, at the constellations, of which he tried vainly to recall the names. The silence was broken by

*dura un poco más quizás hubiera trabado conocimiento con la apoplejía.*

*Renunciamos a reproducir su lenguaje; abarcó tantos puntos a la vez que su descripción excede a los medios de que dispone un pacífico narrador de cuentos. Aunque ya tenía fama de hombre de lengua pronta y poseedor de un vasto repertorio de interjecciones, las prodigó tan notablemente en esta noche, que una señorita principal, vecina suya, a quien también la música había hecho abandonar la cama, se vio obligada a cerrar su ventana antes del segundo párrafo.*

*León trató de explicar su conducta, pero no recibió otra contestación que amenazas de arresto.*

*-¡Si llego a bajar! -repetía el comisario.*

*-¡Hacedlo! -decía León-, si eso es lo que queremos.*

*-¡No me da la gana! -gritó el funcionario.*

*-¡No os atrevéis! -dijo el artista con aire de desafío. El comisario cerró la ventana.*

*-¡Todo ha concluido! -exclamó León-. La serenata ha sido mal interpretada. Estos animales no tienen idea de humanismo.*

*-Vámonos de aquí -dijo Elvira tiritando-. Toda esta tiente presenciando nuestra desgracia -v dejándose dominar por sus nervios exclamó dirigiéndose al vecindario:- ¡Brutos, brutos y nada más que brutos!*

*-¡Sálvese quien pueda! -gritó León-; ahora sí que has acabado de arreglarlo. -Y tomando la guitarra en una mano y en otra la caja, precedió a su esposa con alguna precipitación exagerada, al abandonar el teatro de su última y absurda aventura.*

#### CAPÍTULO IV

*Al este de Castel-le-Gâchis cuatro filas de enormes álamos y grandes copas forman un hermoso paseo, completamente oscuro de noche y en el que los bancos de piedra alternan con los viejos árboles. No corría ni una gota de aire; una pesada atmósfera saturada de perfumes embalsamaba la avenida y todas las hojas permanecían inmóviles sobre su rama. Después de llamar en vano a la puerta de una o dos posadas, allí resolvieron por fin los ajetreados artistas terminar la noche. Después de una lucha de cortesía para dejar León su gabán a Elvira, se sentaron juntos y en silencio en el primer banco que hallaron.*

*León lió un cigarrillo y lo fumó hasta el fin tratando solamente de recordar los nombres de las constelaciones*

the church bell; it rang the four quarters on a light and tinkling measure; then followed a single deep stroke that died slowly away with a thrill; and stillness resumed its empire.

"One," said Leon. "Four hours till daylight. It is warm; it is starry; I have matches and tobacco. Do not let us exaggerate, Elvira - the experience is positively charming. I feel a glow within me; I am born again. This is the poetry of life. Think of Cooper's novels, my dear."

"Leon," she said fiercely, "how can you talk such wicked, infamous nonsense? To pass all night out-of-doors - it is like a nightmare! We shall die."

"You suffer yourself to be led away," he replied soothingly. "It is not unpleasant here; only you brood. Come, now, let us repeat a scene. Shall we try Alceste and Celimene? No? Or a passage from the 'Two Orphans'? Come, now, it will occupy your mind; I will play up to you as I never have played before; I feel art moving in my bones."

"Hold your tongue," she cried, "or you will drive me mad! Will nothing solemnise you - not even this hideous situation?"

"Oh, hideous!" objected Leon. "Hideous is not the word. Why, where would you be? 'Dites, la jeune belle, ou voulez-vous aller?'" he carolled. "Well, now," he went on, opening the guitar-case, "there's another idea for you - sing. Sing 'Dites, la jeune belle!' It will compose your spirits, Elvira, I am sure."

And without waiting an answer he began to strum the symphony. The first chords awoke a young man who was lying asleep upon a neighbouring bench.

"Hullo!" cried the young man, "who are you?"

"Under which king, Bezonian?" declaimed the artist.

"Speak or die!"

Or if it was not exactly that, it was something to much the same purpose from a French tragedy.

The young man drew near in the twilight. He was a tall, powerful, gentlemanly fellow, with a somewhat puffy face, dressed in a grey tweed suit, with a deer-stalker hat of the same material; and as he now came forward he carried a knapsack slung upon one arm.

"Are you camping out here too?" he asked, with a strong English accent. "I'm not sorry for company."

Leon explained their misadventure; and the other told them that he was a Cambridge undergraduate on a walking tour, that he had run short of money, could no longer pay for his night's lodging, had already been camping out for two nights, and feared he should require to continue the same manoeuvre for at least two nights more.

"Luckily, it's jolly weather," he concluded.

*que veía entre las hojas. El reloj de la iglesia interrumpió el silencio, dando cuatro campanadas seguidas de otra mucho más potente; las vibraciones de esta última expiraron en el aire y el silencio volvió a ser absoluto.*

*-¡La una! -dijo León-. Faltan cuatro horas para que amanezca. La noche es templada y hermosa, tengo fósforos y tabaco. No exageremos, Elvira. Por una vez esto es encantador. Siento un bienestar interior, me parece que revivo. Esto es la poesía de la vida. Acuérdate, querida mía, de las novelas de Cosper.*

*-León -dijo la esposa fieramente-. ¿Cómo puedes decir semejantes tonterías? ¡Pasar una noche en la calle! ¡Si esto es una pesadilla! ¡Nos vamos a morir!*

*-Te exaltas sin motivo -replicó él tratando de tranquilizarla-. Aquí no se está mal. Anda, ¿quieres que ensayemos una escena? ¿Vamos con Aliestes y Celimene? ¿No? ¿O un trozo de todos Huérfanos? Anda, ven, eso te distraerá, o si prefieres alguna otra, voy a declamar para ti sola como nunca, siento el pecho lleno de inspiración.*

*-¡Cállate! -gritó ella-, o me vas a volver más loca de lo que estoy. ¿No habrá nada capaz de entristecerse, ni aun esta horrorosa situación?*

*-¡Oh, horrorosa no es la palabra! -observó León-*

*¿Dónde querrías estar ahora? Decid, bella joven, dónde queréis ir.*

*Canturreó el artista.*

*-Mira -dijo de pronto, cogiendo la guitarra-: otra buena idea; ¡vamos a cantar esta canción! Esto te tranquilizará los nervios, te lo aseguro.*

*Y sin esperar contestación empezó a preludiar en el instrumento. A los primeros acordes se despertó un joven que dormía sobre un banco vecino.*

*-¡Hola! -gritó el durmiente-. ¿Quién sois?*

*-¿Bajo qué rey servís? -declamó el artista-. ¡Responded o morid! -añadió, continuando sus clásicas citas de una tragedia francesa.*

*El joven se levantó, acercándose a la pareja. Era un muchacho alto y robusto, de aspecto distinguido, con el rostro algo mofletudo. Vestía terno gris y un sombrero de cazador del mismo color y al aproximarse vieron que llevaba un saquito de viaje debajo del brazo.*

*-¿También acampáis aquí? -preguntó, con marcado acento inglés. Me alegro por la compañía.*

*León explicó sus desventuras y el recién venido a su vez les dijo que era estudiante de Cambridge, que daba una vuelta por el continente y que habiéndosele acabado el dinero para pagar su alojamiento ya hacía tres noches que dormía allí y temía tener que dormir aún otras dos.*

*-Afortunadamente hace un tiempo hermosísimo*

"You hear that, Elvira," said Leon. "Madame Berthelini," he went on, "is ridiculously affected by this trifling occurrence. For my part, I find it romantic and far from uncomfortable; or at least," he added, shifting on the stone bench, "not quite so uncomfortable as might have been expected. But pray be seated."

"Yes," returned the undergraduate, sitting down, "it's rather nice than otherwise when once you're used to it; only it's devilish difficult to get washed. I like the fresh air and these stars and things."

"Aha!" said Leon, "Monsieur is an artist."

"An artist?" returned the other, with a blank stare. "Not if I know it!"

"Pardon me," said the actor. "What you said this moment about the orbs of heaven - "

"Oh, nonsense!" cried the Englishman. "A fellow may admire the stars and be anything he likes."

"You have an artist's nature, however, Mr.- I beg your pardon; may I, without indiscretion, inquire your name?" asked Leon.

"My name is Stubbs," replied the Englishman.

"I thank you," returned Leon. "Mine is Berthelini - Leon Berthelini, ex-artist of the theatres of Montrouge, Belleville, and Montmartre. Humble as you see me, I have created with applause more than one important ROLE. The Press were unanimous in praise of my Howling Devil of the Mountains, in the piece of the same name. Madame, whom I now present to you, is herself an artist, and I must not omit to state, a better artist than her husband. She also is a creator; she created nearly twenty successful songs at one of the principal Parisian music-halls. But, to continue, I was saying you had an artist's nature, Monsieur Stubbs, and you must permit me to be a judge in such a question. I trust you will not falsify your instincts; let me beseech you to follow the career of an artist."

"Thank you," returned Stubbs, with a chuckle. "I'm going to be a banker."

"No," said Leon, "do not say so. Not that. A man with such a nature as yours should not derogate so far. What are a few privations here and there, so long as you are working for a high and noble goal?"

"This fellow's mad," thought Stubbs; "but the woman's rather pretty, and he's not bad fun himself, if you come to that." What he said was different. "I thought you said you were an actor?"

"I certainly did so," replied Leon. "I am one, or, alas! I was."

"And so you want me to be an actor, do you?" continued the undergraduate. "Why, man, I could never so much as learn the stuff; my memory's like a sieve; and as for

concluyó.

*-¿Oyes esto, Elvira? -dijo León-. Mi señora -continuó-, se ha afectado ridículamente por este trivial incidente. Por mi parte lo encuentro romántico y nada desagradable; pero os ruego que toméis asiento -añadió con perfecta cortesía, haciendo sitio en el banco al estudiante.*

*-Gracias -dijo éste, aceptando la invitación-. Sí, no deja de tener sus encantos cuando uno se acostumbra. Para lo que hay siempre endiabladas dificultades es para lavarse. Por lo demás, soy muy aficionado a las estrellas, al aire fresco y a todas esas cosas.*

*-¡Ah! -dijo León-. El señor sin duda es artista.*

*-¿Artista? -repitió el inglés con aire sorprendido-. No que yo sepa.*

*-Perdonad -dijo el actor-; las aficiones que acabáis de exponer...*

*-¡Bah! -exclamó el estudiante-. Le pueden a uno gustar las estrellas y ser lo que a uno le plazca.*

*-Pero eso quiere decir que tenéis alma de artista, señor... ¿Puedo sin indiscreción preguntamos vuestro nombre? -interrogación.*

*-Me llamo Stubbs -contestó el inglés.*

*-Muchas gracias -repuso León-. El mío es Berthelini, León Berthelini, antiguo actor de los teatros de Montrouge-Belleville y Montmartre. Modesto como me veis, he creado más de un papel importante. La prensa me dedicó unánimes elogios en el papel del Diablo de las Montañas en el drama del mismo título. Mi esposa, a quien tengo el gusto de presentaros, también es una artista y también es creadora; ha creado más de veinte canciones en uno de los principales music-hall de París. Pero volviendo a vos, señor Stubbs, os decía que teníais alma de artista y me permitiréis ser juez en la materia. Espero que no sacrificaréis vuestros instintos. Yo os aconsejo y os ruego que sigáis la vida de artista.*

*-Os lo agradezco -contestó el inglés frotándose las manos-; pero pienso ser banquero.*

*-¡No! -exclamó con energía León-. ¡No me digáis eso! Un joven de vuestras condiciones no puede caer tan bajo. ¿Qué importan algunas privaciones aisladas, mientras trabajáis para un fin tan noble y elevado como es el arte?*

*«Este tío está loco», pensó Stubbs; «y la mujer no deja de ser agradable y él mismo parece bastante simpático».* Y continuó en voz alta:

*-¿Me habéis dicho que sois actor?*

*-Ciertamente que lo soy -repuso León-, o mejor dicho, ¡ay!, lo he sido.*

*-Y desearíais que yo me hiciera también actor continuó el estudiante-; pero hombre, ¡si yo nunca he podido aprenderme las lecciones! Tengo la misma memoria que*

acting, I've no more idea than a cat."

"The stage is not the only course," said Leon. "Be a sculptor, be a dancer, be a poet or a novelist; follow your heart, in short, and do some thorough work before you die."

"And do you call all these things ART?" inquired Stubbs.

"Why, certainly!" returned Leon. "Are they not all branches?"

"Oh! I didn't know," replied the Englishman. "I thought an artist meant a fellow who painted."

The singer stared at him in some surprise.

"It is the difference of language," he said at last. "This Tower of Babel, when shall we have paid for it? If I could speak English you would follow me more readily."

"Between you and me, I don't believe I should," replied the other.

"You seem to have thought a devil of a lot about this business. For my part, I admire the stars, and like to have them shining - it's so cheery - but hang me if I had an idea it had anything to do with art! It's not in my line, you see. I'm not intellectual; I have no end of trouble to scrape through my exams., I can tell you! But I'm not a bad sort at bottom," he added, seeing his interlocutor looked distressed even in the dim starshine, "and I rather like the play, and music, and guitars, and things."

Leon had a perception that the understanding was incomplete. He changed the subject.

"And so you travel on foot?" he continued. "How romantic! How courageous! And how are you pleased with my land? How does the scenery affect you among these wild hills of ours?"

"Well, the fact is," began Stubbs - he was about to say that he didn't care for scenery, which was not at all true, being, on the contrary, only an athletic undergraduate pretension; but he had begun to suspect that Berthelini liked a different sort of meat, and substituted something else - "The fact is, I think it jolly. They told me it was no good up here; even the guide-book said so; but I don't know what they meant. I think it is deuced pretty - upon my word, I do."

At this moment, in the most unexpected manner, Elvira burst into tears.

"My voice!" she cried. "Leon, if I stay here longer I shall lose my voice!"

"You shall not stay another moment," cried the actor.

"If I have to beat in a door, if I have to burn the town, I shall find you shelter."

With that he replaced the guitar, and comforting her

*un chorlito y en cuanto a declamar creo que un gato lo haría mejor.*

*-La escena no es la única carrera para un artista -dijo León-. Sed escultor, bailarín, poeta o novelista; en una palabra, seguid los impulsos de vuestro corazón y haced algo memorable antes de que os sorprenda la muerte.*

*-Y a eso llamáis arte -preguntó Stubbs.*

*-¡Claro está! -afirmó Berthelini-. ¿No son todas distintas ramas?*

*-Yo no sé -dijo el inglés-: siempre he creído que un artista es un pobre hombre.*

*El cantor le miró con sorpresa.*

*-Sin duda -dijo-, no nos comprendemos bien a causa de la diferencia de idiomas; esa Torre de Babel, ¡cuántos perjuicios ha causado! Si pudiera yo hablar inglés seguiríais más fácilmente mi razonamiento.*

*-En confianza os diré que no lo creo -replicó el otro-.*

*Aunque parece que vos sois muy fuerte en la materia. En cuanto a mí, admiro las estrellas y me gusta verlas brillar, ¡son tan bellas! Pero que me ahorquen si tengo la menor idea de lo que es arte; ya comprendéis, no está en mi camino. No soy intelectual, lo reconozco; no sabéis los sudores que paso para no llevar calabazas en los exámenes. Pero tengo buen genio -dijo, viendo al artista muy desencantado, a pesar de que la escasa luz no permitía juzgar bien las fisonomías-. Y no me disgustan las comedias, la música, las guitarras y todas esas cosas.*

*El antiguo actor tuvo la intuición de que no llegarían a un completo -acuerdo sobre esas cosas y cambió de conversación.*

*-¿Es decir, que viajáis a pie? -preguntó-. ¡Qué romántico y qué valiente! ¿Qué os parece mi patria y qué efecto os han causado nuestras elevadas y abruptas montañas?*

*-El hecho es que... -empezó Stubbs, e iba a añadir que no le habían hecho ningún efecto y que no le importaban un comino, lo que en el fondo tampoco era verdad; pero comprendiendo que el artista y sobre todo el patriota se hubiera resentido, sustituyó su juicio primero por este otro-: El hecho es..., que está todo muy bien. A mí me dijeron que no valía nada, hasta en la guía de viaje lo dice, pero sin razón; todo esto es endiabladamente bonito, ¡palabra de honor!*

*En este momento, y de la manera más inesperada, Elvira rompió a llorar.*

*-¡Mi voz! -gimió la infeliz-. León, si permanezco más tiempo aquí, perderé la voz.*

*-Pues no estarás ni un instante más -dijo el ex cómico resueltamente-. Aunque tenga necesidad de llamar en todas las puertas, aunque sea preciso quemar la ciudad, yo te encontraré un refugio.*



with some caresses, drew her arm through his. "Monsieur Stubbs," said he, taking of his hat, "the reception I offer you is rather problematical; but let me beseech you to give us the pleasure of your society. You are a little embarrassed for the moment; you must, indeed, permit me to advance what may be necessary. I ask it as a favour; we must not part so soon after having met so strangely."

"Oh, come, you know," said Stubbs, "I can't let a fellow like you - " And there he paused, feeling somehow or other on a wrong tack.

"I do not wish to employ menaces," continued Leon, with a smile; "but if you refuse, indeed I shall not take it kindly."

"I don't quite see my way out of it," thought the undergraduate; and then, after a pause, he said, aloud and ungraciously enough, "All right. I - I'm very much obliged, of course." And he proceeded to follow them, thinking in his heart, "But it's bad form, all the same, to force an obligation on a fellow."

## CHAPTER V

Leon strode ahead as if he knew exactly where he was going; the sobs of Madame were still faintly audible, and no one uttered a word. A dog barked furiously in a courtyard as they went by; then the church clock struck two, and many domestic clocks followed or preceded it in piping tones. And just then Berthelini spied a light. It burned in a small house on the outskirts of the town, and thither the party now directed their steps.

"It is always a chance," said Leon.

The house in question stood back from the street behind an open space, part garden, part turnip-field; and several outhouses stood forward from either wing at right angles to the front. One of these had recently undergone some change. An enormous window, looking towards the north, had been effected in the wall and roof, and Leon began to hope it was a studio.

"If it's only a painter," he said with a chuckle, "ten to one we get as good a welcome as we want."

"I thought painters were principally poor," said Stubbs.

"Ah!" cried Leon, "you do not know the world as I do. The poorer the better for us!"

And the trio advanced into the turnip-field.

The light was in the ground floor; as one window was brightly illuminated and two others more faintly, it

*Guardó la guitarra en su caja, consoló a su esposa con algunas caricias y tomándola del brazo y quitándose el sombrero, dijo al estudiante:*

*-Señor Stubbs, el recibimiento que puedo ofreceremos es más que problemático; sin embargo, os ruego nos concedáis el placer de vuestra compañía. Según me habéis dicho, tenéis algunas dificultades momentáneas y yo tendré un verdadero placer en anticiparos lo que necesitéis. Además, no nos hemos de separar tan pronto después de habernos conocido en tan especiales condiciones.*

*-¡Oh yo ...! -empezó a decir el estudiante. No se deja con gusto a un compañero como vos...*

*-No quisiera tener que llegar a las amenazas -respondió riendo León-, pero si rehusáis lo llevaría muy a mal.*

*«Yo no sé donde quiere ir a parar ese hombre», pensó el inglés, y después añadió en voz alta:*

*-Bien, como queráis.*

*Y volvió a decirse a sí mismo: «¡Pero vaya una forma de obligarle a uno contra su voluntad».*

## CAPÍTULO V

*León se colocó a la cabeza del movimiento, como si supiera adonde iba. Los sollozos de su esposa eran aún perceptibles y nadie habló una palabra. Un perro ladró con furia al pasar delante de una verja y el reloj de la iglesia dio las dos, seguido de otros muchos en diversidad de tonos. Justamente entonces descubrió Berthelini una luz. Brillaba en una casita de los alrededores de la ciudad y en su dirección encaminaron sus pasos nuestros noctámbulos*

*«Siempre es una probabilidad», pensaba León.*

*La casa en cuestión debía tener la fachada dando a otra calle y era la parte trasera la que daba a la especie de patio-jardín al que se acercaron nuestros amigos. La casa parecía haber sufrido recientes obras. Una enorme ventana que se veía en la pared parecía más reciente que la casa. León concibió la esperanza de que fuera un estudio.*

*-Si solamente fuese un pintor -dijo frotándose las manos-, apuesto doble contra sencillo que seremos bien recibidos y provistos de cuanto necesitamos.*

*-Pero yo creí que los pintores son siempre muy pobres -observó el estudiante.*

*-No conocéis el mundo como yo lo conozco -dijo León con un aire muy filosófico-; para nosotros cuanto más pobres sean mejor.*

*Y el trío avanzó en el patio.*

*La luz estaba colocada en el piso bajo de la casita; la ventana que se veía brillantemente iluminada junto a*

might be supposed that there was a single lamp in one corner of a large apartment; and a certain tremulousness and temporary dwindling showed that a live fire contributed to the effect. The sound of a voice now became audible; and the trespassers paused to listen. It was pitched in a high, angry key, but had still a good, full, and masculine note in it. The utterance was voluble, too voluble even to be quite distinct; a stream of words, rising and falling, with ever and again a phrase thrown out by itself, as if the speaker reckoned on its virtue.

Suddenly another voice joined in. This time it was a woman's; and if the man were angry, the woman was incensed to the degree of fury. There was that absolutely blank composure known to suffering males; that colourless unnatural speech which shows a spirit accurately balanced between homicide and hysterics; the tone in which the best of women sometimes utter words worse than death to those most dear to them. If Abstract Bones-and-Sepulchre were to be endowed with the gift of speech, thus, and not otherwise, would it discourse. Leon was a brave man, and I fear he was somewhat sceptically given (he had been educated in a Papistical country), but the habit of childhood prevailed, and he crossed himself devoutly. He had met several women in his career. It was obvious that his instinct had not deceived him, for the male voice broke forth instantly in a towering passion.

The undergraduate, who had not understood the significance of the woman's contribution, pricked up his ears at the change upon the man.

"There's going to be a free fight," he opined.

There was another retort from the woman, still calm but a little higher.

"Hysterics?" asked Leon of his wife. "Is that the stage direction?"

"How should I know?" returned Elvira, somewhat tartly.

"Oh, woman, woman!" said Leon, beginning to open the guitar-case. "It is one of the burdens of my life, Monsieur Stubbs; they support each other; they always pretend there is no system; they say it's nature. Even Madame Berthelini, who is a dramatic artist!"

"You are heartless, Leon," said Elvira; "that woman is in trouble."

"And the man, my angel?" inquired Berthelini, passing the ribbon of his guitar. "And the man, M'AMOUR?"

"He is a man," she answered.

"You hear that?" said Leon to Stubbs. "It is not too late for you. Mark the intonation. And now," he continued, "what are we to give them?"

"Are you going to sing?" asked Stubbs.

*otras dos con claridad más débil hacía suponer que era una lámpara encendida en una vasta habitación; y cierto aumento irregular que se notaba en la luz demostraba que una buena lumbre contribuía a aquella iluminación. Al acercarse, oyeron una voz y los tres se detuvieron. El diapason era alto y el tono de enfado, pero aun así era una voz masculina bien timbrada y agradable. La modulación era demasiado rápida para poder ser percibida con claridad; era una cascada de palabras cayendo más o menos rápidas, y de cuando en cuando una frase pronunciada muy distintamente, como si el orador tuviera especial confianza en su virtud.*

*De pronto se alzó otra voz. Esta vez era de mujer. Y si la voz masculina denotaba enfado, la de la mujer estaba en el grado supremo de la furia; era esa voz incolora y antinatural que lo mismo puede conducir a un homicidio que a una crisis nerviosa. La voz en que a veces la mejor de las mujeres dice palabras más dolorosas que la muerte a las personas más queridas. Si los huesos que yacen en los sepulcros fueran dotados del don de la palabra, tendrían una voz muy semejante.*

*León era valiente y aun creo que algo escéptico, pero al oír aquella voz prevaleció el hábito de la niñez y se santiguó devotamente*

*Ya había él conocido varias mujeres en su vida. Sin duda las palabras que pronunció la mujer fueron muy duras, pues volvió a oírse la voz del hombre denunciando una violenta cólera.*

*El estudiante, que no había comprendido las palabras de la mujer, se tapó los oídos al escuchar los gritos del hombre.*

*-¡Aquí se van a pegar! -opinó.*

*La mujer replicó de nuevo, aún dueña de sí misma, pero un poco más alterada.*

*-¿Se acerca la crisis? -preguntó León a su esposa-. Me parece que esta escena no puede ser muy larga.*

*-¡Yo qué sé! -replicó Elvira con alguna acritud.*

*-¡Oh, mujeres, mujeres! -dijo León abriendo la caja de la guitarra-. Es una de las cargas de mi vida, señor Stubbs, se ayudan unas a otras, dicen que no lo hacen por sistema, que es la naturaleza. Hasta la señora Berthelini, que es una artista dramática.*

*-No tenéis corazón, esposo -dijo la interesante Elvira. Esta pobre mujer está disgustada.*

*-¿Y el hombre, ángel mío? -preguntó el señor Berthelini sacando la guitarra-, ¿y el hombre, amor mío?*

*-Para eso es hombre -fue la sencilla respuesta.*

*-¿Oís esto? -dijo León a Stubbs-. Aún es tiempo para vos. Apuntaos esa entonación de voz. Y ahora -continuó-, ¿qué les vamos a cantar?*

*-¿Pero vais a cantar ahora? -preguntó Stubbs.*

"I am a troubadour," replied Leon. "I claim a welcome by and for my art. If I were a banker could I do as much?"

"Well, you wouldn't need, you know," answered the undergraduate.

"Egad," said Leon, "but that's true. Elvira, that is true."

"Of course it is," she replied. "Did you not know it?"

"My dear," answered Leon impressively, "I know nothing but what is agreeable. Even my knowledge of life is a work of art superiorly composed. But what are we to give them? It should be something appropriate."

Visions of "Let dogs delight" passed through the undergraduate's mind; but it occurred to him that the poetry was English and that he did not know the air.

Hence he contributed no suggestion.

"Something about our houselessness," said Elvira.

"I have it," cried Leon. And he broke forth into a song of Pierre

Dupont's:-

"Savez-vous ou gite,  
Mai, ce joli mois?"

Elvira joined in; so did Stubbs, with a good ear and voice, but an imperfect acquaintance with the music. Leon and the guitar were equal to the situation. The actor dispensed his throat-notes with prodigality and enthusiasm; and, as he looked up to heaven in his heroic way, tossing the black ringlets, it seemed to him that the very stars contributed a dumb applause to his efforts, and the universe lent him its silence for a chorus. That is one of the best features of the heavenly bodies, that they belong to everybody in particular; and a man like Leon, a chronic Endymion who managed to get along without encouragement, is always the world's centre for himself.

He alone - and it is to be noted, he was the worst singer of the three - took the music seriously to heart, and judged the serenade from a high artistic point of view. Elvira, on the other hand, was preoccupied about their reception; and, as for Stubbs, he considered the whole affair in the light of a broad joke.

"Know you the lair of May, the lovely month?" went the three voices in the turnip-field.

The inhabitants were plainly fluttered; the light moved to and fro, strengthening in one window, paling in another; and then the door was thrown open, and a man in a blouse appeared on the threshold carrying a lamp. He was a powerful young fellow, with bewildered hair and beard, wearing his neck open; his blouse was stained with oil-colours in a harlequinesque disorder; and there was something rural in the droop and

*-Yo soy un trovador y pido hospitalidad a cambio de mi arte -contestó León-. ¿Podría hacer eso si fuese banquero? -Tampoco tendríais necesidad de hacerlo -contestó el estudiante,*

*-¡Calla! -se dijo León-. ¡Pues es verdad, Elvira, es verdad!*

*-Naturalmente que lo es -replicó la aludida-, y bien por figurártelo.*

*-Querida mía -dijo León con su énfasis natural-; yo no me figuro más que lo que es poético, pero ¿qué vamos a cantar?*

*Yo quisiera algo apropiado.*

*El joven inglés estuvo por proponer una canción familiar en su Universidad, pero pensando que estaba en inglés se abstuvo de dar ningún consejo en el asunto.*

*-Algo que recuerde nuestra actual situación.*

*-¡Ya lo tengo! -y empezó a cantar una antigua romanza de Pierre Dupont, que dice:*

*¿Sabéis en dónde está mayo,  
que es el mes más hermoso?*

*Elvira unió su voz; también lo hizo Stubbs con buen oído y no mala voz, aunque con muy imperfecto conocimiento de la música. La guitarra de León servía de punto de apoyo a las voces. El actor lanzaba las notas de pecho con prodigalidad y entusiasmo, y al mirar al cielo, de la manera heroica que él acostumbraba arrojando atrás los rizos negros de sus cabellos, le parecía que las estrellas contribuían con su silencioso aplauso a su gloria y que el universo le concedía su silencio como coro para sus trovas; y un eterno Endymios como nuestro artista no necesita más para ser feliz.*

*Él solo (y hemos de hacer observar que era el peor cantante de los tres) tomó la música en serio juzgando la serenata desde un punto artístico muy elevado.*

*Elvira estaba preocupadísima con su situación, y en cuanto a Stubbs, le pareció que era una broma colosal. Las tres voces continuaron preguntando dónde se encontraba el mes de mayo.*

*Los inquilinos empezaron por asustarse, se vio la luz andar de un lado al otro, dejando una ventana casi a oscuras para iluminar otra, y por último se abrió la puerta y apareció un hombre en blusa llevando una lámpara de mano. Era muy joven aún, de revuelta barba y lengua cabellera y llevaba el cuello desnudo. Su blusa llena de manchas de todos colores parecía una túnica*

bagginess of his belted trousers.

From immediately behind him, and indeed over his shoulder, a woman's face looked out into the darkness; it was pale and a little weary, although still young; it wore a dwindling, disappearing prettiness, soon to be quite gone, and the expression was both gentle and sour, and reminded one faintly of the taste of certain drugs. For all that, it was not a face to dislike; when the prettiness had vanished, it seemed as if a certain pale beauty might step in to take its place; and as both the mildness and the asperity were characters of youth, it might be hoped that, with years, both would merge into a constant, brave, and not unkindly temper.

"What is all this?" cried the man.

## CHAPTER VI

Leon had his hat in his hand at once. He came forward with his customary grace; it was a moment which would have earned him a round of cheering on the stage. Elvira and Stubbs advanced behind him, like a couple of Admetus's sheep following the god Apollo.

"Sir," said Leon, "the hour is unpardonably late, and our little serenade has the air of an impertinence. Believe me, sir, it is an appeal. Monsieur is an artist, I perceive. We are here three artists benighted and without shelter, one a woman - a delicate woman - in evening dress - in an interesting situation. This will not fail to touch the woman's heart of Madame, whom I perceive indistinctly behind Monsieur her husband, and whose face speaks eloquently of a well-regulated mind. Ah! Monsieur, Madame - one generous movement, and you make three people happy! Two or three hours beside your fire - I ask it of Monsieur in the name of Art - I ask it of Madame by the sanctity of womanhood."

The two, as by a tacit consent, drew back from the door.

"Come in," said the man.

"Entrez, Madame," said the woman.

The door opened directly upon the kitchen of the house, which was to all appearance the only sitting-room. The furniture was both plain and scanty; but there were one or two landscapes on the wall handsomely framed, as if they had already visited the committee-rooms of an exhibition and been thence extruded. Leon walked up to the pictures and represented the part of a connoisseur before each in turn, with his usual dramatic insight and force.

The master of the house, as if irresistibly attracted, followed him from canvas to canvas with the lamp.

*arlequinesca, y tenía algo de rural en la manera de llevar los calzones sujetos con un cinturón.*

*Inmediatamente detrás de él y mirando por encima de su hombro, apareció una mujer. Estaba pálida y un poco ajada, aunque muy joven todavía. La expresión de su rostro era agrídulce y todo el conjunto recordaba vagamente a algunas medicinas, provechosas para la salud, pero insípidas al gusto. De todos modos su rostro no era desagradable ni mucho menos.*

*-¿Qué es eso? -preguntó el joven.*

## CAPÍTULO VI

*León ya tenía el sombrero en la mano. Avanzó con su gracia acostumbrada. En el teatro le hubiera valido aquella escena muda una de sus mayores ovaciones.*

*Elvira y el inglés se adelantaron como la pareja de pastores que acompañaban siempre al dios Apolo.*

*-Señor mío -dijo León-, la hora es imperdonable y en ella nuestra modesta serenata casi parece una impertinencia, pero podéis creerme, palabra de honor, que no se trataba más que de una llamada. El señor, según creo, es artista. Pues aquí estamos también tres artistas que padecemos los rigores de la intemperie. Uno de ellos es una mujer, una delicada mujer, con traje de baile y en situación interesante. Estas circunstancias no pueden menos de hallar eco en el corazón de la dama a la que diviso justamente detrás de su señor esposo, y el rostro de la cual indica nobleza y bien equilibradamente. ¡Ah!, señora, señora, un rasgo de generosidad y haréis felices a tres desgraciados. Nada más que un par de horas al lado de vuestro fuego, os lo pido en nombre del arte y a vos, señora, en el de la bondad, patrimonio de los corazones femeninos.*

*La pareja como por tácito consentimiento se separó de la puerta diciendo a la vez:*

*-¡Entrad!*

*-Pasad adelante, señora.*

*La puerta se abrió directamente sobre la cocina de la casa que según la apariencia también debía ser la única sala. Los muebles eran pocos y muy sencillos, pero de la pared colgaban algunos paisajes con marcos lujosos que denotaban haber visitado los comités de las exposiciones sin haber sido admitidos.*

*León se dirigió derecho a los cuadros y delante de cada uno de ellos adoptó posturas de experto con el entusiasmo con que ejecutaba todos sus papeles. El*

Elvira was led directly to the fire, where she proceeded to warm herself, while Stubbs stood in the middle of the floor and followed the proceedings of Leon with mild astonishment in his eyes.

"You should see them by daylight," said the artist.  
"I promise myself that pleasure," said Leon. "You possess, sir, if you will permit me an observation, the art of composition to a T."  
"You are very good," returned the other. "But should you not draw nearer to the fire?"  
"With all my heart," said Leon.

And the whole party was soon gathered at the table over a hasty and not an elegant cold supper, washed down with the least of small wines. Nobody liked the meal, but nobody complained; they put a good face upon it, one and all, and made a great clattering of knives and forks. To see Leon eating a single cold sausage was to see a triumph; by the time he had done he had got through as much pantomime as would have sufficed for a baron of beef, and he had the relaxed expression of the over-eaten.

As Elvira had naturally taken a place by the side of Leon, and Stubbs as naturally, although I believe unconsciously, by the side of Elvira, the host and hostess were left together. Yet it was to be noted that they never addressed a word to each other, nor so much as suffered their eyes to meet. The interrupted skirmish still survived in ill-feeling; and the instant the guests departed it would break forth again as bitterly as ever.

The talk wandered from this to that subject - for with one accord the party had declared it was too late to go to bed; but those two never relaxed towards each other; Goneril and Regan in a sisterly tiff were not more bent on enmity.

It chanced that Elvira was so much tired by all the little excitements of the night, that for once she laid aside her company manners, which were both easy and correct, and in the most natural manner in the world leaned her head on Leon's shoulder. At the same time, fatigue suggesting tenderness, she locked the fingers of her right hand into those of her husband's left; and, half closing her eyes, dozed off into a golden borderland between sleep and waking. But all the time she was not aware of what was passing, and saw the painter's wife studying her with looks between contempt and envy.

It occurred to Leon that his constitution demanded the

*dueño de la casa, como si aquella pantomima fuese irresistible para él, le acompañó lámpara en mano a visitar todos los lienzos. Elvira fue conducirla junto al fuego y se sentó rendida de cansancio, mientras Stubbs permanecía en medio de la habitación con la boca entreabierta y siguiendo con plácida sonrisa los manejos de León.*

*-Esto lo habéis de ver de día -dijo el autor modestamente.*

*-Me prometo ese placer -dijo León- os diré, si me permitís la observación, que vuestro estilo recuerda el del Ticiano.*

*-Sois muy amable -contestó el pintor-, pero ¿no queréis acercarnos a la lumbre?*

*-De muy buena gana -repuso León.*

*Pronto estuvo toda la compañía agrupada en torno de la mesa, sobre la que se servía una cena ligera, acompañada por un vino ligero también. A nadie le gustó la carne, pero nadie se quejó tampoco; la atacaron todos de buena fe haciendo gran ruido de cuchillos y tenedores. Ver a León comerse una salchicha fría era presenciar un triunfo. Cuando concluyó, había tanta expresiva pantomima acerca de la abundancia de la mesa que él mismo se encontraba como si hubiese comido un buey.*

*Elvira se había sentado como es natural junto a su marido y Stubbs naturalmente y quizás también inconscientemente se había puesto junto a Elvira; de modo que los dueños de la casa permanecieron juntos. Pero es digno de mencionarse que nunca se dirigieron la palabra ni siquiera permitían a sus ojos el encontrarse. La interrumpida pelotera aún subsistía en sus cabezas, y tan pronto como los huéspedes se retiraran resurgiría de seguro y con renovadas fuerzas.*

*La conversación giraba sobre uno y otro tema, porque de común acuerdo decidieron no acostarse por ser ya demasiado tarde; pero aquella pareja seguía inflexible: Gonerila y Reyana no fueron nunca más rencorosos en sus disgustos fraternales.*

*Sucedió que la pobre Elvira estaba tan rendida por todos los acontecimientos de la noche, que por una vez olvidó sus habituales maneras de sociedad (que eran sencillas y correctas) y dejó caer la cabeza sobre el hombro de su marido, al mismo tiempo deseosa de alguna caricia que aliviara su cansancio. Del modo más natural colocó su mano derecha sobre la izquierda de León, y se quedó con los ojos entornados en un estado de beatitud entre el sueño y la vigilia. Pero no perdió el conocimiento y todo el tiempo pudo ver que la esposa del pintor la miraba entre desdeñosa y con envidia.*

*Le pareció al cantor que la situación reclamaba un*

use of some tobacco; and he undid his fingers from Elvira's in order to roll a cigarette. It was gently done, and he took care that his indulgence should in no other way disturb his wife's position. But it seemed to catch the eye of the painter's wife with a special significancy. She looked straight before her for an instant, and then, with a swift and stealthy movement, took hold of her husband's hand below the table. Alas! she might have spared herself the dexterity. For the poor fellow was so overcome by this caress that he stopped with his mouth open in the middle of a word, and by the expression of his face plainly declared to all the company that his thoughts had been diverted into softer channels. If it had not been rather amiable, it would have been absurdly droll. His wife at once withdrew her touch; but it was plain she had to exert some force. Thereupon the young man coloured and looked for a moment beautiful. Leon and Elvira both observed the byplay, and a shock passed from one to the other; for they were inveterate match-makers, especially between those who were already married.

"I beg your pardon," said Leon suddenly. "I see no use in pretending. Before we came in here we heard sounds indicating - if I may so express myself - an imperfect harmony."

"Sir - " began the man.

But the woman was beforehand.

"It is quite true," she said. "I see no cause to be ashamed. If my husband is mad I shall at least do my utmost to prevent the consequences. Picture to yourself, Monsieur and Madame," she went on, for she passed Stubbs over, "that this wretched person - a dauber, an incompetent, not fit to be a sign-painter - receives this morning an admirable offer from an uncle - an uncle of my own, my mother's brother, and tenderly beloved - of a clerkship with nearly a hundred and fifty pounds a year, and that he - picture to yourself! - he refuses it! Why? For the sake of Art, he says. Look at his art, I say - look at it! Is it fit to be seen? Ask him - is it fit to be sold? And it is for this, Monsieur and Madame, that he condemns me to the most deplorable existence, without luxuries, without comforts, in a vile suburb of a country town. O non!" she cried, "non - je ne me tairai pas - c'est plus fort que moi! I take these gentlemen and this lady for judges - is this kind? is it decent? is it manly? Do I not deserve better at his hands after having married him and" - (a visible hitch) - "done everything in the world to please him."

I doubt if there were ever a more embarrassed company at a table; every one looked like a fool; and the husband like the biggest.

"The art of Monsieur, however," said Elvira, breaking

*cigarrito y para coger el tabaco, dejó la mano de su esposa con todo género de precauciones para no hacerla cambiar de postura y no sin estrechársela antes. Todo este tiempo habían estado fijos en ellos los ojos de la esposa del pintor. Ésta parecía vacilar; por fin tomó una resolución y por debajo de la mesa cogió la mano de su marido; pero podía ésta haberse evitado el disimulo, pues el pobre muchacho poco acostumbrado a estas ternuras se quedó con la boca abierta en medio de una palabra, dando a entender claramente que sus pensamientos habían tomado otro giro. La esposa interrumpió en seguida el contacto, pero pudo observarse que no lo logró sin algún esfuerzo, la joven se sonrojó y por un momento pareció hermosísima.*

*León y Elvira observaron este manejo y cambiaron una mirada de inteligencia, porque uno de sus placeres era arreglar parejas principalmente si se trataba de matrimonios.*

*-Os pido disculpas -dijo León-, pero es inútil el disimulo. Antes de llegar aquí oímos voces que indicaban, si es que me permitís decirlo, cierta falta de armonía.*

*-¡Señor mío! -dijo el marido.*

*Pero la mujer le interrumpió, diciendo:*

*-Es verdad, y no veo el motivo para avergonzarse. Si es que mi marido está loco, creo que tengo el deber de hacer cuanto pueda para evitar las consecuencias.*

*Figuraos -dijo dirigiéndose al matrimonio y pasando a Stubbs por alto- que este majadero, que no tiene nociones ni sirve siquiera para pintar de brocha gorda, ha recibido esta mañana un magnífico ofrecimiento de su tío (o mejor dicho del mío, pues es el hermano de mi madre), proponiéndole una plaza en su escritorio con ciento cincuenta libras al año, y ¡figuraos que rehúsa! ¿Por qué?, diréis. Pues, según él, ¡por amor al arte! ¡Mira tu arte, le digo yo! ¡Míralo! ¿Vale la pena de verse?, y sobre todo ¿vale la pena de comprarse? Y aquí me tienen, señores míos, condenada a la más deplorable de las existencias, sin lujo, sin comodidades siquiera, en los arrabales de una ciudad de provincia. ¡Oh!, no. No me callo; es más fuerte que yo misma. Tomo a estos señores por testigos. ¿Es esto agradable? ¿Es decente siquiera? ¿No merezco mejor trato? Y ¡esto después de haberme casado con él y hecho todo lo posible por complacerle!*

*No creo que puedan existir en el mundo unas cuantas personas más diversas que las que allí se hallaban reunidas; todos a fuerza de querer parecer serios, parecían tontos y el marido aún más que los demás.*

*-El arte de este señor, sin embargo -dijo Elvira*

the silence, "is not wanting in distinction."

"It has this distinction," said the wife, "that nobody will buy it."

"I should have supposed a clerkship - " began Stubbs.

"Art is Art," swept in Leon. "I salute Art. It is the beautiful, the divine; it is the spirit of the world, and the pride of life. But - " And the actor paused.

"A clerkship - " began Stubbs.

"I'll tell you what it is," said the painter. "I am an artist, and as this gentleman says, Art is this and the other; but of course, if my wife is going to make my life a piece of perdition all day long, I prefer to go and drown myself out of hand."

"Go!" said his wife. "I should like to see you!"

"I was going to say," resumed Stubbs, "that a fellow may be a clerk and paint almost as much as he likes. I know a fellow in a bank who makes capital water-colour sketches; he even sold one for seven-and-six."

To both the women this seemed a plank of safety; each hopefully interrogated the countenance of her lord; even Elvira, an artist herself! - but indeed there must be something permanently mercantile in the female nature. The two men exchanged a glance; it was tragic; not otherwise might two philosophers salute, as at the end of a laborious life each recognised that he was still a mystery to his disciples.

Leon arose.

"Art is Art," he repeated sadly. "It is not water-colour sketches, nor practising on a piano. It is a life to be lived."

"And in the meantime people starve!" observed the woman of the house. "If that's a life, it is not one for me."

"I'll tell you what," burst forth Leon; "you, Madame, go into another room and talk it over with my wife; and I'll stay here and talk it over with your husband. It may come to nothing, but let's try."

"I am very willing," replied the young woman; and she proceeded to light a candle. "This way if you please." And she led Elvira upstairs into a bedroom. "The fact is," said she, sitting down, "that my husband cannot paint."

"No more can mine act," replied Elvira.

"I should have thought he could," returned the other; "he seems clever."

"He is so, and the best of men besides," said Elvira; "but he cannot act."

"At least he is not a sheer humbug like mine; he can at least sing."

"You mistake Leon," returned his wife warmly. "He does not even pretend to sing; he has too fine a taste; he does so for a living. And, believe me, neither of the men

*rompiendo el silencio-, no carece de buenas condiciones. -Pero carece de las necesarias -dijo la airada esposa para que se lo compren.*

*-A mi parecer, una buena colocación -apuntó Stubbs. -¡El arte es el arte! -interpuso León-. Yo le saludo porque es lo que embellece la vida y el soplo divino en este mundo, pero... -el actor se detuvo.*

*-Una colocación... -quiso proseguir el inglés.*

*-Os diré el caso -intervino el pintor-. Yo soy artista y el arte es todas esas cosas que acaba de decir este señor, pero si por ese motivo mi mujer me va a dar una vida de perros, prefiero ahorcarme de una vez.*

*-¡Pues hacedlo cuanto antes! -gritó la esposa-. Me gustaría verlo.*

*-Iba a decir -dijo Stubbs- que un hombre puede tener una colocación y juntar también el arte; yo conozco un chico que está en un banco y que hace unas acuarelas colosales; ayer mismo vendió una por cincuenta libras. Esto pareció a las dos mujeres una tabla de salvación; cada una interrogó ansiosamente el rostro de su señor y dueño, y es de notar que así lo hiciera hasta la poética Elvira, a pesar de ser ella misma artista (lo que prueba que hay algo de permanentemente mercantil en la naturaleza humana). Los dos hombres también cambiaron una mirada, pero ésta fue trágica. No de otro modo se hubiesen saludado dos filósofos que tras laboriosa vida se encontraron con que eran un misterio para sus propios discípulos.*

*-El arte es el arte -dijo tristemente León-; y no se trata de hacer una acuarela ni de tocar una hora el piano: es una vida que hay que vivir.*

*-Mientras los que la viven se mueren de hambre -repuso la dueña de la casa-; si eso es vida no es la que a mí me gusta.*

*-Voy a proponemos una cosa -dijo León-. Vos, señora, tened la bondad de pasar a otra habitación con mí esposa, y allí discutid el asunto, mientras nosotros hablamos aquí; puede que no resolvamos nada, pero nada nos cuesta probar.*

*-Con mucho gusto -dijo la joven esposa, y después de encender una vela condujo a Elvira el cuarto de dormir de, piso principal-. El hecho es -dijo después de sentar que mi esposo no sabe pintar.*

*-Tampoco el mío sabe representar -dijo Elvira.*

*-Pues yo creí que sabía muy bien -repuso la otra-, parece listo.*

*-Lo es -dijo Elvira con convencimiento-, y además el mejor de los hombres; pero no sabe representar.*

*-Al menos no es embustero y charlatán como el mío. Sabe cantar.*

*-No; estáis equivocada -dijo Elvira calurosamente-, ni siquiera lo pretende, canta para vivir. Pero creedme, los*



are humbugs. They are people with a mission - which they cannot carry out."

"Humbug or not," replied the other, "you came very near passing the night in the fields; and, for my part, I live in terror of starvation. I should think it was a man's mission to think twice about his wife. But it appears not. Nothing is their mission but to play the fool. Oh!" she broke out, "is it not something dreary to think of that man of mine? If he could only do it, who would care? But no - not he - no more than I can!"

"Have you any children?" asked Elvira.

"No; but then I may."

"Children change so much," said Elvira, with a sigh.

And just then from the room below there flew up a sudden snapping chord on the guitar; one followed after another; then the voice of Leon joined in; and there was an air being played and sung that stopped the speech of the two women. The wife of the painter stood like a person transfixed; Elvira, looking into her eyes, could see all manner of beautiful memories and kind thoughts that were passing in and out of her soul with every note; it was a piece of her youth that went before her; a green French plain, the smell of apple-flowers, the far and shining ringlets of a river, and the words and presence of love.

"Leon has hit the nail," thought Elvira to herself. "I wonder how."

The how was plain enough. Leon had asked the painter if there were no air connected with courtship and pleasant times; and having learnt what he wished, and allowed an interval to pass, he had soared forth into

"O mon amante,  
O mon desir, Sachons cueillir  
L'heure charmante!"

"Pardon me, Madame," said the painter's wife, "your husband sings admirably well."

"He sings that with some feeling," replied Elvira, critically, although she was a little moved herself, for the song cut both ways in the upper chamber; "but it is as an actor and not as a musician."

"Life is very sad," said the other; "it so wastes away under one's fingers."

"I have not found it so," replied Elvira. "I think the good parts of it last and grow greater every day."

"Frankly, how would you advise me?"

"Frankly, I would let my husband do what he wished. He is obviously a very loving painter; you have not yet tried him as a clerk. And you know - if it were only as the possible father of your children - it is as well to keep him at his best."

*hombres no son embusteros ni charlatanes; es que algunos de ellos tienen una misión que cumplir...*

*-Pues gracias a ella por poco habéis pasado la noche en la calle y yo vivo en constante miedo de morirme de hambre. Yo creí que la misión de un hombre debía ser el cuidar de su familia; pero parece que no es así. Su misión consiste en ponerse en ridículo. ¡Oh! -exclamó de pronto-. ¿No es horrible pensar en un hombre como el mío? Si hiciera lo que dice, ¿quién perdería con ello? Lo que es yo ni pizca.*

*-¿Tenéis hijos? -preguntó Elvira.*

*-No, pero pueden venir -contestó la joven.*

*-Los hijos dicen que cambian muchas cosas -observó Elvira suspirando.*

*Dichas estas palabras, se oyeron unos acordes de guitarra, y poco después la voz de León empezó a cantar una romanza que cortó la conversación de las mujeres.*

*La esposa del pintor se quedó como si viera visiones.*

*Elvira mirándola en los ojos pudo leer en ellos todo género de dulces recuerdos y memorias de amor evocadas por cada nota de aquel canto. Era la canción de sus amores, una bonita y vieja romanza francesa que hablaba de manzanos en flor, de espigas maduras y de ríos apacibles en que se refleja la imagen de los enamorados.*

*-León ha estado oportuno -pensó Elvira-, no sé cómo.*

*El cómo era muy sencillo León había preguntado al pintor si no había alguna canción que estuviera unida por el recuerdo a la época de sus amores y habiéndole manifestado cuál, dejó pasar un rato y de pronto empezó a cantar.*

*¡Oh, mi amante*

*oh, mi placer, sepamos disfrutar*

*las horas encantadoras!*

*-Perdonadme que os diga -dijo la mujer del pintor que vuestro esposo canta admirablemente.*

*-Esto lo canta con bastante sentimiento -dijo Elvira- pero es más actor que músico.*

*-La vida es muy triste -dijo la joven-, y a veces nos la hacemos nosotros mismos peor.*

*-Pues no lo encuentro yo así -contestó Elvira-. Yo creo que las partes buenas de ella aumentan y se multiplican cada día.*

*-Francamente, ¿qué me aconsejáis que haga?*

*-Pues francamente yo le dejaría seguir su camino. Se puede asegurar que es un pintor bastante bueno, y no sabéis qué tal empleado será; más vale que siga sus aficiones.*

*-Sin contar que es un excelente muchacho.*

"He is an excellent fellow," said the wife.

They kept it up till sunrise with music and all manner of good fellowship; and at sunrise, while the sky was still temperate and clear, they separated on the threshold with a thousand excellent wishes for each other's welfare. Castel-le-Gachis was beginning to send up its smoke against the golden East; and the church bell was ringing six.

"My guitar is a familiar spirit," said Leon, as he and Elvira took the nearest way towards the inn, "it resuscitated a Commissary, created an English tourist, and reconciled a man and wife."

Stubbs, on his part, went off into the morning with reflections of his own.

"They are all mad," thought he, "all mad - but wonderfully decent."

*Permanecieron reunidos el resto de la noche; se hizo música y reinó la más franca cordialidad entre todos. Castel-le-Gâchis empezaba a enviar el humo de sus chimeneas a las nubes y el reloj de la iglesia daba las seis.*

*-La guitarra es un duende familiar -dijo León mientras él y Elvira tomaban el camino más corto para llegar a su posada-; ha resucitado a un comisario, convertido un turista inglés y reconciliado a un matrimonio.*

*Stubbs, por su parte, se marchó pensando:*

*-Están todos locos -pensó-, todos locos, pero son muy honrados.*